Rescate Su Familia

Martín Stendal

Título Original: *Rescue Your Family*
Russell Martin Stendal, Febrero de 1.987

Traducción: Ramón Antonio Trillos Páez

ISBN 0-931221-07-2

Las Citas Bíblicas son tomadas de *Las Sagradas Escrituras, Versión Antigua*, editada por Colombia Para Cristo, 2.001.

Colombia Para Cristo
Calle 44 Nº. 13-69
Telefax 346 1419-338 4716
Teléfono 338 4716
E-mail:Libreria@fuerzadepaz.com
A.A. 95.300
Bogotá D.C., Colombia

Ransom Press International
10160 Main Drive
Bonita Springs, Florida
U.S.A. 34135

Impreso en Colombia, 2.004

Tabla del Contenido

I.	*Mentalidad Animal*	5
II.	*El Nuevo Nacimiento*	13
III.	*La Recta Actitud*	19
IV.	*La Fatal Barrena Picada*	39
V.	*El Perdón*	53
VI.	*Reparando la Brecha*	71
VII.	*La Puerta Angosta*	83

Y Jesús, como sabía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

(Mateo 12:25 SEV).

I
MENTALIDAD ANIMAL

Cuando iniciamos nuestra finca en Chaparral, al oriente de Colombia, era muy difícil conseguir los recursos necesarios. Un día volé a la finca en nuestra Cessna 170, modelo 54, adquirida recientemente, y me encontré conque mi hermano y los hombres que trabajaban con él necesitaban provisiones desesperadamente. Estaban tan hambrientos, que querían que me regresara y volara hasta el pueblo por una gran cantidad de provisiones. Les respondí que, aunque hiciera el viaje, estábamos pasando por alto el hecho de que no teníamos dinero para pagar el costo de un avión cargado con productos alimenticios.

Mi hermano Chaddy me dijo que no me preocupara, pues él se haría cargo de todo. Me llevó detrás de la barraca de techo de paja y piso de tierra que servía como cocina de la finca y me mostró orgullosamente uno de los cerdos más grandes y gordos que yo había visto jamás en mi vida. "Ahí lo tienes," dijo, "ataremos el cerdo y lo cargaremos en la avioneta, y tú podrás venderlo en la ciudad para comprar las provisiones y te quedará suficiente dinero para tanquear la 170."

Cuando empecé a quitar las sillas de los pasajeros de la vieja Cessna, expresé unas cuantas sospechas con relación al ocasional pasajero. "Te preocupas demasiado," rezongó Chaddy, "le atamos las cuatro patas con un nudo que te garantizo que jamás se soltará. Además, este es un cerdo 'domesticado.' Él nos conoce, porque ha pasado

toda su vida comiendo desperdicios detrás de la cocina." (Error número uno: Creer que sólo era de importancia relativa que el nudo no se soltara, en tanto que el asunto primordial era que las patas del cerdo permanecieran atadas por el nudo).

Entre todos levantamos las más de 250 libras del cerdo para meterlas en la pequeña avioneta. Cerré la puerta, me aseguré el cinturón, y encendí la máquina. El cerdo estaba echado en el piso, dando un suave gruñido de vez en cuando. "Puede que esto no sea tan malo, después de todo," pensaba para tranquilizarme, mientras carreteaba hacia el final de la corta pista de césped, y me preparaba para el despegue. Todo iba bien hasta cuando habíamos recorrido más o menos la mitad de la pista para el despegue. En el momento en que la avioneta se estaba elevando en el aire, el cerdo se fue hacia atrás, golpeando el compartimento del equipaje (Allí cedió una parte del metal, y ¡el peso considerable del cerdo hizo que se deslizara hasta el cono de la cola de la avioneta!) Comprendiendo que con tal peso en la cola, la avioneta nunca volaría apropiadamente, cerré el obturador de la gasolina, y oré porque pudiera detenerme en lo que faltaba de la pista. Lo logré.

Apagué el motor, me desaté el cinturón y bregué por sacar de la cola al cerdo chillón (que todavía tenía firmemente atadas las cuatro patas). Creí que iba a encontrar un daño grave en la estructura y en los cables de control de la avioneta pero, afortunadamente, el daño se había limitado a un hundido en la parte del compartimento del equipaje. Se necesitó de mi hermano y de algunos hombres más para poner al cerdo en un lugar apropiado. Decidí que esta vez me las arreglaría para que el cerdo no se moviera, así que metí el cinturón de seguridad del copiloto (que todavía estaba asegurado al piso) por entre las patas del cerdo y lo cinché fuertemente.

Procedí a encender la avioneta y a prepararla para intentar nuevamente el despegue (mi segundo error). El segundo intento fue perfecto, y pronto había elevado la vieja 170 a los 6.000 pies de altura, con rumbo hacia San Martín. Me recosté para disfrutar el recorrido de 90 minutos de duración. Los gruñidos y chillidos de mi pasajero estaban empezando al parecer casi normales cuando, de pronto, KA WHUMP, KA WHUMP, KA WHUMP. Me di cuenta con horror que el cerdo acababa de sacar las patas traseras del nudo, y estaba golpeando el costado de la avioneta con el trasero. Al tercer golpe, se rompió el picaporte de la puerta y el trasero del animal se salió de la avioneta. El cerdo estaba colgando en el aire de sus patas delanteras, que todavía estaban atadas por el cinturón de seguridad. Me preguntaba cuánto tiempo aguantaría el nudo "garantizado."

La avioneta empezó a virar de lado, mientras la puerta abierta desviaba la estela de la hélice. El cerdo estaba forcejeando para soltarse completamente. Olvidando el hecho de que nos encontrábamos a 6.000 pies de altura, pude ver que el cerdo estiraba hacia abajo, hasta donde podía, una de las patas traseras, en un supremo esfuerzo por alcanzar el suelo. Estiré el brazo, y empecé a tirar del trasero al cerdo con una mano. Era imposible hacer un viaje normal en tales condiciones, así que me desaté el cinturón y abandoné el asiento del piloto, y empecé a tirar, con tanta fuerza como podía, con ambas manos. La Cessna, dejada al garete sin piloto, empezó un viraje lento hacia la derecha. Seguía preocupado por cómo podría liberar al cerdo (que representaba todo un mes de provisiones). Desafortunadamente, la estela de la hélice presionaba la puerta contra el trasero del cerdo. Me resultaba imposible entrarlo, sin importar todo cuánto me esforzara.

Con desesperación, se me ocurrió lo que parecía ser una brillante idea (pero, realmente fue mi tercer error). Puesto

que se trataba de un aeroplano, ¿por qué no ladear la avioneta y alzar al cerdo en un ángulo más favorable? Confiando en que ahora sabía cómo controlar la situación, me senté y forcé la vieja 170 en una inclinación de 45 grados a la derecha. Vi con satisfacción cuando el trasero del cerdo se elevó a una altura superior a la de su parte delantera, y giré un poco más el alerón, para mayor precaución. Ahora, la única cosa que sostenía al cerdo era la presión de la corriente retrógrada que se ejercía sobre la puerta. Le di a la puerta un fuerte puntapié y el cerdo cayó de nuevo dentro de la avioneta. Cayó justamente encima de mí, y así seguimos hasta cuando golpeamos la puerta opuesta con un resonante estruendo. El segundo picaporte de la puerta se abrió de golpe. De repente, todo volvió atrás, y ¡yo era el único con mi trasero en peligro!

Estaba aplastado bajo el tremendo peso del cerdo. Sus chillidos eran ahora mucho más altos que el ruido de la máquina. La puerta derecha estaba lo suficientemente abierta como para que pudiera ver que estábamos volando a una altura muy inusual. Desesperadamente traté de alcanzar los controles. Pude patear la palanca de mando, mientras le daba golpes al cerdo con ambas manos, tratando de librarme de él. El cerdo se desquitó orinando y defecando encima de mí. Busqué a tientas, en la parte de atrás de la avioneta, algo que pudiera usar como arma. El hedor era inaguantable. Mi mano asió una barra de hierro (un pedazo de sierra que llevaba a la ciudad con el fin de hacerla soldar), y golpeé al cerdo con ella. El cerdo estaba completamente frenético.

Se levantó y empezó a chillar y a rechinar los dientes. Algo, la cuerda y el cinturón de la silla lo sostenían por la pata delantera. Pude doblar el pie, y empecé a golpearlo en la cabeza con la barra de hierro. La cabeza era demasiado gorda, y no tenía mucho espacio en ella para asestar un buen golpe. En lugar de dominarlo, el cerdo empezó a

ponerse más furioso. Finalmente, encontré una cuerda, y después de haberla pateado algunas veces, pude hacer una lazada en su pata trasera. Con la cuerda y el cinturón de la silla pude contener a mi furioso pasajero.

Ahora, empecé a observar que la vieja 170 también estaba en dificultades. Parecía que había perdido un poco de altura. Regresé al asiento del piloto y empecé a enderezar las cosas. La vieja avioneta se estaba quejando realmente. Se estremecía y se sacudía en una forma muy anormal. Con ambas puertas sacudidas por el viento, se negaba justamente a volar en forma apropiada. Las puertas empezaron a vibrar con un ritmo armónico que hacía estremecer de arriba abajo la corriente de aire.

Tuve que levantarme de nuevo y conseguir algo para asegurar la puerta izquierda con el otro extremo de la cuerda con que estaba atada la pata trasera del cerdo. Regresé a mi silla, y traté de mantener firme la puerta derecha con mi mano derecha. Por ahora, estaba esperando realmente con interés nuestro destino.

Echando espuma por la boca y tratando de morderme el tobillo derecho, el cerdo parecía haber logrado un segundo aire. Encontré que la mejor solución era sentarme sobre mi pie derecho y maniobrar los timones con mi pie izquierdo solamente (que, afortunadamente, parecía estar fuera del alcance del cerdo). Tuve visiones de que el cerdo se había soltado y golpeaba de nuevo el cono de cola, o de que posiblemente me mordía con sus dientes de dos pulgadas. Comencé a orar. Mi pie derecho había empezado a dormirse.

Después de lo que me pareció una eternidad, San Martín empezó a dejarse ver poco a poco. Alineé la 170 sobre la pista. Sin embargo, alguna duda estaba empezando a insinuarse en mi mente sobre la posibilidad de aterrizar con

un lastre de cola, con una sola mano y un solo pie en los controles. No fue hasta que nos encontrábamos en la última aproximación cuando me di cuenta de los burros que estaban en medio de la pista. Durante todo este tiempo, el cerdo había estado tratando de aflojar la cuerda de su pata trasera. Metió la pata trasera debajo de ella y empezó a golpear de nuevo contra la puerta izquierda. Tiré de la puerta con todas mis fuerzas con una mano, y empecé a iniciar un torpe viraje con la otra mano. La avioneta viró violentamente cuando solté los controles, bajé los flaps y aumenté la potencia. El cerdo había sacado su trasero unos 80 centímetros de la puerta, y tuve que tirar con todas mis fuerzas de la manija de la puerta.

Intencionalmente, pasé zumbando tan cerca como pude de los burros, habida cuenta de las circunstancias, esperando que se salieran de la pista. Ellos sólo se quedaron ahí, y ni siquiera se dieron por enterados. Los burros en la pista son algo terrible. Cuando el avión está casi encima de ellos, pueden parar las orejas. Después de que el avión los ha esquivado por unos pocos metros, ellos bajan nuevamente las orejas. Siempre que les sucede algo extraño, ellos entierran sus patas y se niegan a moverse. Después de varios pases, apareció un muchacho en una bicicleta y los corrió de la pista.

El cerdo luchó conmigo todo el tiempo mientras bajábamos. Él estaba tratando de recular tan fuerte fuera de la puerta, que pude meter mi pie derecho debajo de los pedales del timón para el aterrizaje. Debido a que tenía que sostener la puerta con una mano, el aterrizaje tenía que ser perfecto. Debía accionar los controles con la mano izquierda a una altura segura, con el fin de aplicar los flaps y mermar la potencia con la misma mano. No había margen de error. Una vez que estuviéramos cerca de la pista, sería imposible virar o tan siquiera suavizar un mal rebote con un aumento repentino de potencia. Si aplicaba los

flaps y cortaba la potencia muy pronto, haríamos un aterrizaje antes de la pista. Si mi cálculo del tiempo se atrasaba demasiado, nos saldríamos de la corta pista. Decidí planear mi aproximación un poco alta y valerme de un deslizamiento lateral para librarme del exceso de altitud.

Lo intenté y conseguí jubilosamente por fin que las llantas tocaran tierra firme en la cabecera de la pista. El cerdo hizo un último intento por alcanzarme en el tobillo, haciendo que realizara un par de giros en S en el recorrido del aterrizaje. Me sentí muy contento de desembarazarme finalmente del cerdo y de entregárselo personalmente al carnicero local. El carnicero me pagó el equivalente de casi cien dólares en moneda colombiana. Los dos nuevos cerrojos de las puertas de la 170 me costaron ciento veinte dólares. Ese cerdo todavía me debe veinte dólares.

Los que oyeron esto en todo el país, casi reventaron de la risa cuando les conté esta historia, y es a pedido popular como la incluyo en este apéndice especial para la cuarta impresión de este libro. Todavía sonrío tristemente siempre que recuerdo este suceso. En un sentido, estos sucesos resultan bastante divertidos; sin embargo, pudo haber sido, en realidad, la vez en que estuve más cerca de haberme matado en un avión. Fue después de esta experiencia cuando empecé a darme cuenta de la necesidad absoluta de prevenir y de poner atención a los pequeños detalles de la aviación.

El campo de la aviación es notoria e inexorablemente duro para aquellos que siguen tomando decisiones imprudentes. Muchos pilotos han pagado con su vida (y con las de inocentes pasajeros) por errores aparentemente menores. Lo mismo resulta cierto en el campo del matrimonio y de la vida familiar. Muchas relaciones personales se han destruido y aniquilado debido a la falta de atención a los, en apariencia, detalles insignificantes.

Es fácil racionalizar sobre las decisiones y los actos imprudentes, en lugar de enfrentarlos. Es también demasiado fácil coger un "berrinche" y decirnos que él ni siquiera aminorará. Hay muchos "pecados" aparentemente pequeños e inocentes que pueden ser "una papa caliente" de un momento a otro, y devastar completamente una familia entera.

II
EL NUEVO NACIMIENTO

En la concepción humana, el bebé se desarrolla y crece en el vientre de la madre durante nueve meses antes del nacimiento. Durante este tiempo, el bebé se siente probablemente muy seguro. Vive en total obscuridad y se siente rodeado y protegido completamente por su madre. Luego, un día, todo cambia. El vientre empieza a contraerse y a estrecharse. El mundo del pobre bebé se vuelve al revés cuando se ve forzado a salir, bajo extrema presión, por un túnel obscuro hacia una luz brillante que penetra la obscuridad. Quizás, el bebé no sienta el deseo de dejar el vientre cálido, obscuro y confortable, pero no tiene opción, pues, debe nacer o morir. El choque y el trauma de nacer es una experiencia tan intensa, que algunos doctores creen que puede afectar nuestro subconsciente por el resto de nuestra vida.

Yo nací en un hogar cristiano. Mis padres son misioneros, y fui criado en un "invernadero" espiritual. Durante todos los años de mi desarrollo, la mayor parte de las decisiones sobre la conducta y el comportamiento aceptables, me fueron indicados con bastante claridad, y se esperaba que me sometiera incuestionablemente al statu quo de la organización misionera a la que pertenecían mis padres. Sólo fue hasta cuando me encontré como dirigente de un proyecto agrícola cristiano en una zona rural de Colombia, aislada del mundo exterior, y de la que me encontré repentinamente responsable, no sólo para mi propio bienestar espiritual, sino también para el de muchos otros trabajadores cristianos, cuando empecé a sentirme presionado. Todas las pequeñas reglas pertinentes, las reglamentaciones y los principios espirituales que había aprendido de memoria, empezaron a deshacerse, al parecer, tan pronto como

me encontré en la línea de combate, recibiendo andanada tras andanada del enemigo. Cuando me encontré en la contienda espiritual real y sin barreras, me hallé completamente humillado y desesperado de que no fuera más que un lamento espiritual. Después de años de ser aporreado y apaleado y obligado, una y otra vez, por el enemigo a ceder terreno, empecé a preguntarme si, bajo ciertas condiciones, sería posible, alguna vez, tener una completa victoria espiritual.

Un día estaba estudiando el Sermón del Monte con mi amigo, Ricardo Trillos. Acababa de leer un artículo en el Readers' Digest sobre el trauma del nacimiento humano desde el punto de vista del bebé.[1] Debido a que se había destacado para mí un parágrafo en el capítulo séptimo de Mateo,[2] buscaba un pasaje paralelo en Lucas 13:24, que dice: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán." De repente tuve una vislumbre, y vi allí una comparación. Entrar al Reino de Dios por la puerta angosta es similar, de muchas maneras, al parto. De hecho, se le llama nacer de nuevo. Entrar en el Reino de Dios también puede ser una experiencia aterradora y traumática cuando somos empujados, estrujados y moldeados en la clase de pueblo de que Dios puede valerse en Su Reino.

Me di cuenta de que había sido culpable por oponerme a la mano de Dios en mi vida; y, por tanto, había estado gastando inconscientemente una innecesaria cantidad de tiempo en ese conducto del nacimiento espiritual al ser estrujado en todas las formas, en lugar de salir a la luz y nacer. Decidí que iba a olvidarme de mis grandes planes y proyectos misioneros y, en su lugar, me concentraría en discernir a dónde se estaba moviendo Dios, y entonces trataría de saltar a Su campaña y abandonar la mía. Empecé a reaccionar ante los problemas y las adversidades como oportunidades para aprender cosas importantes, y como

oportunidades para que Dios se valiera de mí para darse gloria a Sí Mismo. Mi vida cambió a una de victoria en Jesús, el Cristo. Todavía tengo problemas y dificultades e, incluso, una que otra derrota ocasional; pero, ahora puedo ver claramente el designio y el propósito que Dios tiene para mi vida. Si tengo la actitud correcta, Dios puede reinar sobre todo lo que ocurra en mi vida y enseñarme algo útil aun de las más difíciles experiencias.

Lo que sigue es un mensaje sobre la reconciliación de la familia que Dios nos enseñó en un período de más o menos siete años. Aunque Ricardo no ha escrito nada para este libro, incluyo su nombre, porque él fue una gran fuente de inspiración para mí y me proporcionó mucha motivación y muchas de las ideas que aparecen en este libro. Ricardo empezó a dar seminarios sobre el matrimonio y la reconciliación de la familia desde hace muchos años, y se valía de fragmentos y partes del Sermón de Jesús en el monte, mezclados con la sicología de las dinámicas de la comunicación y con otros conceptos modernos. Hace cinco años, (en 1.982) Ricardo pasó varias horas explicándome el mensaje de Dios sobre la reconciliación de la familia en la pieza de un hotel de Bogotá, Colombia. Yo estaba tan intrigado, que empecé a estudiar con él los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo. Cuando empezamos a estudiar el Sermón de Jesús, ambos quedamos impresionados con su estructura. El orden y la continuidad de la enseñanza de Jesús parecía ser justamente tan importante como las mismas palabras reales. Cuando recibimos la luz del Sermón del Monte, empezamos a usarlo cada vez más en nuestros seminarios. Finalmente, llegamos al punto en que omitimos el otro material que estábamos usando, y empezamos a enseñar el Sermón de Jesús en forma completa, desde el principio hasta el fin.

Los resultados nos cogieron completamente por sorpresa. Cientos de parejas se subscribieron para nuestro semina-

rio. Empezamos a ver que matrimonio tras matrimonio y familia tras familia se transformaban. Los matrimonios que habían sido clasificados como casos para el cesto de la desesperanza por otras agencias de consejería, llegaron hasta nosotros en manada. En muchos casos, uno o ambos esposos eran cristianos. En otros casos, las familias estaban deshechas y sólo uno de los esposos convino en asistir al seminario. Ricardo y yo vimos con asombro y temor reverencial, cómo Dios empezaba a obrar milagros justamente frente a nuestros ojos. Incluso, vimos cómo los más duros y resistentes individuos fueron restaurados y reconciliados con Dios y con su familia.

Aprendimos muchas lecciones de manera dura. Las más grandes lecciones que Ricardo y yo aprendimos fueron de los errores y sufrimientos que percibimos dentro de nuestra propia familila. Encontramos que en casi siete años de ministerio en la reconciliación de la familia, ninguna cantidad de brillante consejería o de esfuerzo personal garantizaría la reconciliación de un hogar o de un matrimonio rotos. El único que puede hacerlo es el Espíritu Santo de Dios. Que en todo caso, el Espíritu Santo esté, o no, en la libertad de reconciliar un hogar o un matrimonio, depende de las actitudes de cada una de las personas involucradas. Incluso, si una persona en un hogar determinado está dispuesta a aplicar en su vida las actitudes que describe Jesús en Su Sermón del Monte, entonces, hay esperanza de que la reconciliación pueda empezar. Los cinco poemas de la señora Doris McLaughlin son el fruto de este mensaje de la reconciliación de la familia. Hace varios años, Doris decidió poner en práctica unilateralmente el mensaje de Jesús en su atribulada familia, después de hablar con Ricardo y conmigo. Cuando Dios empezó a unir los pedazos de su matrimonio, Él le dio estos hermosos poemas.

Estoy confundido por toda la aflicción de que Dios se valió con el fin de enseñarnos a Ricardo y a mí sobre la recon-

ciliación de la familia. Aunque éramos alumnos muy torpes, Él nunca nos abandonó. Este mensaje no es el resultado de nuestra propia inteligencia. Fuimos enseñados esmeradamente, paso a paso. Enfrentando situaciones difíciles, Dios nos enseñó a confiar en Su sabiduría, en lugar de confiar en la nuestra. En palabras del apóstol Pablo:

> *"Y todo esto por Dios, el cual nos reconcilió a sí por Jesús el Cristo; y (nos) dio el ministerio de la reconciliación."*
>
> (2 Corintios 5:18 SEV).

LINEA SOBRE LINEA

Línea sobre línea,
precepto sobre precepto,
por más altos que sean
viven para mí.
Dulce fraternidad,
por alta que sea
vive para mí.
Levanta tus manos, y alza tu voz
por alta que sea
vive para mí.
Alza tu voz y levanta tus manos.
Línea sobre línea,
precepto sobre precepto
por altos que sean
viven para mí.
Por altos que sean
viven para mí.
Yo soy tu Señor,
yo soy tu Salvador.
Por alto que seas
vive para Mí.
Dulce confraternidad,
por alta que sea
vive para mí.
Levanta tus manos y alza tu voz
por alta que sea
vive para mí.
Yo soy tu Señor,
yo soy tu Salvador.
Línea sobre línea,
precepto sobre precepto
por altos que sean
viven para mí.
Por altos que sean
viven para mí.

Doris McLaughlin

III
LA RECTA ACTITUD

"Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el Reino de los cielos."

Con estas palabras empezó Jesús Su primer sermón registrado en forma completa. Juan el Bautista había venido para preparar el camino para el Cristo, predicando: "...Arrepentíos, que el Reino de los cielos se acerca" (Mateo 3:2 SEV). Durante siglos, los judíos habían estado esperando la venida del Reino de Dios por medio del Mesías. Ellos habían sido empujados y estrujados, aprovechados y oprimidos durante muchos largos siglos por casi todos los países que los rodeaban; sin embargo, con todos sus sufrimientos y problemas, no habían abandonado completamente la esperanza de que algún día, si ellos guardaban solamente la ley de Dios, el heredero del Rey David aparecería y los liberaría para siempre. El capítulo 12 del libro del Apocalipsis describe adecuadamente al pueblo de Dios como una mujer en parto, dando a luz un varón que gobernará las naciones.

El sistema religioso judío era extremadamente complejo. Para ser un buen judío no sólo se requería mucha educación; también se requería devoción constante al ritual y al detalle. Al gastar tan gran porcentaje de su tiempo, energía y finanzas para "apaciguar a Dios," muchos judíos consideraban que estaban en un plano espiritual tan alto, que nadie más que ellos podía siquiera comer en la misma mesa con alguien que no fuera judío.

Al empezar Jesús la predicación del Reino de Dios, pertenecía a los mendigos (la palabra griega traducida por "po-

bre en espíritu" significa literalmente desposeido de su orgullo o soberbia,) encolerizó y amargó a los líderes religiosos judíos. Sin embargo, no sucedía lo mismo con los pobres en espíritu. Ellos se regocijaron y creyeron, y Jesús los sanó de toda enfermedad conocida, arrojó los demonios, y los alimentó material y espiritualmente. En el tiempo en que Jesús predicó el Sermón del Monte, una gran multitud de mendigos espirituales lo seguía por todas partes.

Las palabras de Jesús tienen sentido en el día de hoy y también en nuestra era. No podemos negociar nuestro camino para entrar en el Reino de Dios. Para empezar, no tenemos nada con qué negociar. Todo lo que tenemos tiene su origen en Dios. Nuestra única esperanza es admitir nuestras culpas y nuestras fallas y fracasos. No tenemos que ser perfectos para llegarnos a Dios, pero sí tenemos que ser sinceros. Debemos estar dispuestos a poner nuestras cartas sobre la mesa y dejarnos de estar presumiendo, y decir: "Aquí estoy. Tengo problemas. Necesito ayuda." La sinceridad o el arrepentimiento, comoquiera que se le llame, es el primer paso hacia la reconciliación con Dios. La sinceridad de parte de, por lo menos, uno de los miembros de la familia, es también el primer paso hacia la reconciliación de la familia. Hasta cuando me casé, me consideraba como un destacado y honesto joven cristiano. Luego fui despertado rudamente a las desagradables realidades de muchas áreas de mi vida, que como soltero, me había sido posible barrerlas debajo de la alfombra. Bajo las presiones del matrimonio, no pude seguir ocultándolas. De hecho, mis peculiaridades indeseables parecían manifestarse de la peor manera posible, y en los momentos más inoportunos. Pronto descubrí que la forma más rápida para enmendar el daño después de una metida de patas, era enfrentar sinceramente mi problema, tanto delante de Dios, como ante mi esposa.

> "*Bienaventurados los que lloran (enlutados), porque ellos recibirán consolación.*"

Cuando aceptamos sinceramente nuestro error y nuestras fallas, y la plena comprensión de cuán malamente nos la hemos arreglado para revolver las cosas y echarlas a pique, nuestra reacción natural es la de lamentarnos. La sinceridad y el arrepentimiento pueden revelar hasta dónde estábamos haciendo sufrir a los demás, y hasta dónde los demás nos estaban haciendo sufrir, en un interminable círculo vicioso. Cuando el Espíritu Santo de Dios (El Consolador) empieza por hacer resplandecer el haz de luz de Su verdad y a iluminar con el convencimiento los resultados de nuestras acciones y reacciones egoístas, esto puede ser una experiencia muy aterradora hasta que entendamos que la consolación que el Espíritu de Dios nos brinda es nada menos que acabar con el viejo "yo" con sus malos deseos y apetitos para que nazcamos de nuevo por el Espíritu en Cristo, el hombre nuevo.

> "*Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.*"

Tuve dificultades para comprender la palabra manso y para reconciliarla conmigo mismo. Me parecía que una persona mansa sería un individuo mamón, blando, flojo, sin firmeza, que permitía que todo el mundo lo pisoteara. Busqué la palabra en griego y encontré que la palabra que Jesús empleó para "manso" no tenía traducción directa a la lengua inglesa. La palabra griega significa una actitud del corazón y de la mente que están sometidos exclusivamente a Dios y a los planes de Dios. La palabra española "manso" se acerca un poco más a la representación del significado completo de lo que dijo Jesús. Un ejemplo, en español, sería la forma en que la palabra "manso" se aplica a los caballos. El caballo que es "manso" es el que está tan perfectamente entrenado que obedece completamente

al jinete. Permite que se le guíe con sólo una ligera presión de las riendas. En absoluto, no tiene que ser un animal sin bríos. Puede ser un brioso pura sangre, pero ha dejado a un lado sus propios planes y permite que el jinete sea el que mande la parada. Este es un buen ejemplo que sirve al que es de la fe de Jesús, el Cristo. Jesús quiere que desistamos de tratar de acomodar a Dios a nuestros propios planes, en lugar de permitirle que sea Él quien nos acomode en Su plan maestro. Él promete llenarnos de su fe (de dependencia de su Padre) y satisfacernos completamente, si le permitimos encargarse de nuestras vidas (vea Hechos 3:16; Romanos 3:22;26 Gálatas 2:16; 3:22 y Apocalipsis 14:12 en la Versión Antigua).

Es imposible ser mansos (tener fe hasta depender de Dios y no de nosotros mismos) sin estar bajo el control del Espíritu Santo. "...Sin fe es imposible agradar a Dios..." (Hebreos 11:6 SEV), y para lograr esto se requiere una cooperación o pacto entre nosotros y Dios. El pacto es lo siguiente: Nosotros debemos aceptar que Dios nos libre (nos despoja) del hombre viejo (Adán) para que nazcamos y lleguemos a la madurez en el hombre nuevo (Cristo). El bautismo en agua es símbolo de esta identificación nuestra tanto en la muerte como en la resurrección de Cristo. Para que un pacto (o testamento) sea válido se requiere la firma de ambas partes. La firma nuestra es demostrar la autorización al Espíritu de Dios para que acabe con el hombre viejo de pecado en nosotros cuando Dios nos despierta para que podamos "oír su voz" (esto se simboliza con el bautizmo en agua que se debe hacer única y exclusivamente por orden del Espíritu de Dios). La firma de Dios es bautizarnos en Su Espíritu Santo para que podamos vivir en victoria por medio de los recursos de Él. En el bautizmo puede haber una transferencia de espíritu desde la persona(s) conduciendo el evento hacia la persona que lo recibe. No todos los que dicen, Señor, Señor tienen el auténtico Espíritu Santo.

> "*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (o rectitud), porque ellos serán saciados.*"

Cuando entramos en el Reino de Dios, al aceptar el pacto a la manera de Dios y abandonar nuestros propios planes (cuando el dicho pacto es firmado por ambas partes) un deseo empieza a brotar dentro de nosotros para hacer las cosas bien y para que nuestras acciones correspondan a ese propósito. Algo de los deseos, apetitos y pensamientos de Jesús empiezan a rebosar en nuestro ser, y empezamos a hacer lo que Dios quiere, porque eso es también lo que nosotros queremos hacer. En la Biblia, Dios dice que Él quiere escribir Sus leyes en las "tablas de nuestros corazones." (2 Corintios 3:3). El apóstol Pablo dijo: "Que la misma mente que estaba en Cristo Jesús esté en vosotros." (1 Corintios 2:16). La vida cristiana no es una lista legalista de lo que se hace o de lo que no se hace, y que nosotros nos afanamos por tratar de observar con nuestras propias fuerzas. Ella es una relación dinámica, vibrante, encantadora con el Creador del Universo. Los deseos y concupiscencias del hombre viejo jamás pueden ser saciados (él siempre quiere más y más) pero el hombre nuevo "será saciado con justicia."

Aquí tenemos el mensaje fundamental del arrepentimiento y de la fe que es la gracia de Dios obrando en nosotros (ver Efesios 2:8) pero, también requiere de algo de nuestra parte. Sabemos que luchar por los problemas de la vida con nuestras propias fuerzas no es la respuesta. Por otra parte, si sólo nos sentamos y no hacemos nada, esperando que Dios lo haga todo por nosotros, algunas veces nos sentiremos desilusionados, pues no parece que se haya hecho nada. ¿Qué vamos a hacer? Yo luché con esto durante varios años. Muy dentro de mí sabía que había algo que le faltaba a mi experiencia cristiana. Lo mismo que también parecía que faltaba en muchos miembros de las iglesias a las

que yo había estado asistiendo. ¿Qué era eso?

¿Están ustedes empezando a tener una visión de la increíble estructura y del entendimiento entre la causa y el efecto que hace del Sermón de Jesús una obra maestra? No es por casualidad que la siguiente bienaventuranza sea:

> "*Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.*"

No comprendí esta bienaventuranza hasta una noche en que empecé a recordar mi carrera de aviador. Había volado cerca de 4.000 horas y casi la mitad de ellas sobre la selva colombiana en la parte suroriental del país. Durante ocho años de volar sobre terrenos traicioneros en una avioneta de un solo motor, nunca tuve el menor accidente. Muchos otros pilotos habían muerto o habían quedado mutilados volando sobre la jungla. Otros habían destruido sus aviones. Incluso, los misioneros pilotos, que tenían uno de los mejores expedientes de seguridad en Sur América, tenían un promedio de un accidente importante cada 1.200 horas de vuelo. Oré y le pedía a Dios que me dijera qué estaba pasando. Por qué había sido escogido para un tratamiento especial. Mejores pilotos que yo habían tenido terribles accidentes de vuelo en la selva o en las montañas de Colombia. Sabía que yo no era mejor que algunos de los pilotos que también habían muerto en accidentes de vuelo. Algunas de las víctimas también habían sido mejores cristianos que yo. Acosé a Dios por una respuesta. ¿Por qué había sido tratado de manera tan especial? Había tenido más escapes difíciles que cualesquiera y, sin embargo, aquí estaba ileso, mientras había visto otros pilotos que habían cometido un solo error y habían quedado en la estacada. De repente, mi pensamiento retrocedió a una escena de ocho años antes.

Había estado trabajando como líder de un proyecto agrí-

cola cristiano en una remota zona rural de Colombia. Uno de mis amigos y compañeros de trabajo se había herido y había necesidad de trasladarlo al hospital. Mi amigo casi muere, porque el operador del avión exigía el pago por adelantado, demorando un día el traslado. Recuerdo que yo oraba y le decía a Dios que si Él me proporcionaba un avión, nunca rechazaría a alguien que tuviera una necesidad verdadera, sin tener en cuenta consideraciones financieras y mantuve mi promesa a Dios durante todos esos años.

Sentí dentro de mí de repente la voz suave que, con el paso de los años, he aprendido a identificar como la tenue y suave voz de mi Señor: "Nunca rechazaste a nadie que te pidiera misericordia, así yo nunca te rechazé cuando necesitabas de Mi misericordia." Estaba completamente atónito, pues hacía apenas unos pocos segundos que había empezado a tener una visión de cuán importante es la misericordia para Dios. La vida de Jesús y sus enseñanzas se centran en la misericordia. Incluso, Jesús dio su vida por nosotros en un supremo acto de misericordia, cuando todavía estábamos en rebelión contra Dios. Jesús es la misma personificación de la misericordia. Empleo el término misericordia, porque no merecemos que Jesús haya muerto por nosotros y que nos haya proporcionado un camino para reconciliarnos con Dios y de los unos para con los otros.

Durante varios años de consejería matrimonial, la queja más común que hemos oído de las parejas con problemas es: "Tenemos que divorciarnos, porque ya no nos amamos el uno al otro. Nuestro matrimonio está perdido sin remedio."

El amor es una planta muy delicada. Si no es alimentada y regada constantemente, se seca y se muere. En muchos hogares ha muerto. El amor es una emoción muy difícil de

provocar y de sentir hacia alguien que está actuando de una manera indigna de ser amada. Por otra parte, la misericordia es una decisión. La misericordia empieza en nuestra mente con pensamientos misericordiosos que dan a la otra persona el "beneficio de la duda". Esto allana el camino para las palabras misericordiosas y para las obras. Cuando tratamos a los demás de una manera misericordiosa, esto afecta la forma como ellos nos tratan y que, a su vez, afecta la manera como nosotros los tratamos, y que afecta la manera como ellos nos tratan, y así sucesivamente. La misericordia es la semilla del amor *ágape* (el amor redentor de Dios). Cuando nos acercamos a alguien con misericordia, estamos plantando semillas que producen fruto y que permiten que Dios tenga misericordia de nosotros. Para este amor es posible florecer y prosperar como en ninguna otra parte en los hogares que, aparentemente, una vez fueron tan estériles como el desierto.

> "*Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.*"

Mi primer año de matrimonio fue difícil. Me confundía completamente ver cómo detalles tan pequeños e insignificantes en apariencia, pudieran acabar con mi matrimonio y crecer rápidamente como bolas de nieve en peleas con mi esposa, que podían durar varios días. Cuando las cosas iban por mal camino, y estaba enfadado o furioso, mi esposa hacía, involuntariamente, algo más inconveniente que producía que mi rabia irrumpiera en palabras. Los insultos iban y venían entre nosotros. Empezamos por preguntarnos, en primer lugar, el uno al otro, sobre los verdaderos motivos que tuvimos para casarnos, aunque ambos habíamos podido ver claramente la mano de Dios en nuestro noviazgo y en nuestro matrimonio, a medida que nuestra relación se iba fortaleciendo.

LOS AMIGOS Y LOS SERES QUERIDOS REDIMIDOS

VICTORIA

9. La Recompensa en el Cielo

Oro, Plata y Piedras Preciosas

8. El Perseguido

Satisfacción, Cumplimiento

7. Los Pacificadores

Frutos del Espíritu, Integridad

6. Los de Corazón Puro

Sanidad, Milagros y Dones Espirituales

5. Los Misericordiosos

Por la Justicia

4. Los que tienen Hambre y Sed

Sumisión a la Autoridad de Dios
Fe en Jesucristo como
Rey y Señor

3. Los Mansos

Conocimiento de la Ley de Dios

2. Los que Lloran

Apertura, Sinceridad, Arrepentimiento

1. Los Pobres en Espíritu

LA CASA SOBRE LA ROCA

Empecé a observar que los hombres y las mujeres parecen pensar de manera muy diferente. Después de una riña con mi esposa, trataba de resolver inmediatamente el problema. Puesto que el problema que había roto nuestra relación había sido probablemente muy pequeño, no podía entender por qué ella lo agrandaba de tal manera después. Algunas veces me quitaba el habla durante días. Finalmente, me di cuenta de que en su mente ella no estaba entendiéndosela con el problema inmediato. Ella estaba agregando el problema actual a una larga lista de problemas anteriores para, luego, negociar desde allí con frases como "tú siempre haces esto," o "tú nunca haces aquello."

Cuando las cosas iban pendiente abajo y estaba bajo presión, encontraba que podía manejar las circunstancias negativas de una manera amorosa y cristiana, si sólo podía disponer de tiempo para recobrar la calma. Si tenía tiempo para orar y meditar durante un momento sobre cómo responder a una situación determinada, podía lograr una respuesta cristiana la mayoría de las veces. Era en el momento en que era cogido fuera de guardia cuando me descontrolaba y perdía la chaveta. Eran mis reacciones subconscientes las que me metían en serios problemas. Empecé a preocuparme mucho por la dirección que estaba tomando mi relación con mi esposa. Cada pelea era más y más dura de resolver; y, tarde o temprano, iba a saltar para decir o hacer algo que podía señalar permanentemente nuestro matrimonio. De hecho, estaba preocupado de que pudiera haber hecho algún daño irreparable en varias ocasiones. Mi matrimonio parecía ir derecho al desastre, y era incapaz de hacer algo sobre esto.

Aprendí sobre la misericordia en el momento crítico. Cuando empecé a aplicar las enseñanzas de Jesús a mi

propia situación familiar, me quedé sorprendido con los resultados. Cuando empecé a darle misericordiosamente a mi esposa el beneficio de la duda con respecto a las palabras o a los actos de ella que me molestaban, sintió que mi actitud era menos crítica hacia ella. Esto la ayudó a tener una mejor actitud hacia mí. Pronto nuestra relación se fue mejorando más y más cada vez, en lugar de empeorar más y más.

A medida que pasaban los meses y yo me concentraba en saturarme con una actitud misericordiosa, respaldada con acciones misericordiosas hacia mi esposa, difícilmente podía dar crédito a los progresos de nuestra relación. Empezamos a comunicarnos de nuevo en la misma forma profunda, íntima, de corazón a corazón de nuestro noviazgo y romance inicial. Lo que realmente me abrumaba era que empezaba a darme cuenta de que también mis reacciones subconscientes bajo presión estaban mejorando. Parecía que Dios podía, de algún modo, valerse de mi propia actitud misericordiosa para penetrar profundamente dentro de mí y empezar una sanidad, purificando los procesos en áreas de mi vida que estaban más allá de mi control voluntario.

Jesús proyectó toda nuestra constitución humana física, mental y espiritualmente. Si alguien sabe lo que marca a un ser humano, es ÉL. En Sus bienaventuranzas, Jesús describe la dinámica del Reino de Dios. Primero, debemos entrar al Reino con una actitud de verdadero arrepentimiento, como mendigos espirituales (pobres en espíritu) desposeidos de nuestro orgullo y soberbia por la gracia (poder) de Dios. Esto hará que lloremos cuando toda la magnitud de nuestro problema con los deseos, apetitos, pensamientos y actos del hombre viejo quedan puestos a luz por el Espíritu de Dios. Para darnos ánimo, Él nos consuela si lloramos (como enlutados) al hombre viejo de pecado autorizando a Dios que lo acabe por completo. El

Espíritu de Dios viene a reposar sobre nosotros con una actitud "mansa," y si nos dejamos conducir por Él hasta llegar a la madurez (perfección), heredaremos la tierra. Cuando ponemos a Jesús a cargo de nuestras vidas, sentimos un deseo de seguir actuando para complacerlo a Él. Empezamos a sentir hambre y sed de justicia (haciendo lo que Dios quiere y exige) hasta que estemos satisfechos. Después, si nos llegamos a los demás con misericordia y perdón, Dios tendrá misericordia de nosotros y nos perdonará. Dios también empezará a sanarnos y a purificarnos en nuestros corazones. Cuando Jesús dice: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios," Él quiere decir realmente eso. En este punto, Dios puede restablecer los medios de comunicación con nosotros, exactamente como los que Él disfrutó con Adán antes de la caída.

Con el fin de tener un "corazón limpio" nuestra conciencia tiene que estar vacía de culpa. Dios nos ha dado una conciencia para decirnos cuando hemos hecho algo malo que pueda dañar nuestra comunicación con Él. Ser de "corazón limpio" no significa necesariamente que nosotros hayamos alcanzado la perfección total (para eso se requiere morir y resucitar). Significa que hemos confesado y abandonado, con Su ayuda, todo pecado conocido y que nos hemos sometido a Su voluntad. Significa que estamos en paz con Dios. También es necesario tener un "corazón limpio" con respecto a nuestro cónyuge, si esperamos mantener la comunicación íntima en nuestro hogar. Una actitud de misericordia y de perdón que le dé a la otra persona el beneficio de la duda, construirá un largo conducto para mantener abiertas las líneas de comunicación en nuestras familias.

No nos equivoquemos. Si entramos en las actitudes que Jesús describe, Dios hará lo que Él promete. Si nos llegamos a Él para ser desposeidos por Su poder (gracia) de

nuestra soberbia (de la parte de nosotros que quiere ser Dios) como "pobres en espíritu," Dios nos dejará entrar en Su Reino. Si someternos a Él hace que lloremos (enlutados) a nuestro hombre viejo, Él nos consolará realmente haciéndonos nacer de nuevo. Si obedecemos al Rey Jesús mansamente en el poder del Espíritu Santo, heredaremos verdaderamente la tierra. "Porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios" (Romanos 8:13,14 SEV).

Si perdonamos misericordiosamente a los que nos rodean, Él perdonará verdaderamente nuestros pecados. Si se lo permitimos, Él restaurará y purificará verdaderamente nuestros corazones y abrirá una comunicación con nosotros por medio de Su Espíritu Santo. Estas promesas son para ahora. Jesús no está prometiendo solamente "castillos en el aire" para una fecha futura. Él nos está prometiendo un poder dinámico ahora para cambiarnos por dentro y por fuera.

> "*Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.*"

A Jesús le gustaría valerse de todos y cada uno de nosotros para traer Su paz a los que nos rodean. Cuando entramos en el espíritu de las enseñanzas de Jesús, Su Espíritu Santo empieza a obrar en nuestra vida y empieza a sanar las relaciones que hemos roto con los que nos rodean. Cuando cooperamos con el Rey Jesús, empezamos a encontrar que aun nuestros peores errores y fallas pueden cambiarse en algo positivo, si los admitimos sinceramente, sometiendo mansamente nuestras áreas problemáticas a Su control, y perdonamos misericordiosamente a los demás. Si permitimos que el Espíritu Santo nos entrene para ser pacificadores, nos asombraremos al observar que nues-

tros errores y nuestras fallas se han hecho mucho más pequeños. A Dios le gustaría adoptarnos en seguida en Su propia familia y llamarnos Sus hijos siempre y cuando nos sometamos a Su autoridad y disciplina. Nuestro papel como pacificadores es ayudar a los que nos rodean a hacer la paz unos con otros y con Dios.

> *"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia (o rectitud), porque de ellos es el Reino de los cielos."*

Jesús dice que podemos ser perseguidos, si arriesgamos el pellejo por lo que sabemos que es justo. Él no nos promete un lecho de rosas en esta vida. Nos promete ciertamente que Él hará todas las cosas por nuestro único bien. La Biblia dice que todo cristiano tendrá su fe probada como con fuego. Dios nos habla de refinarnos como al oro y a la plata. El fuego quema la madera, el heno y la hojarasca, dejando el oro y la plata y las piedras preciosas. Algunas veces el tratamiento resulta doloroso, pero Dios debe escarbar profundamente en nuestra vida para llegar a la raíz de nuestros problemas. Si estamos dispuestos a arriesgar el pellejo por la justicia (por ser justos y por hacer lo justo), Dios se valdrá de cualquier persecución que aparezca para limar todas las aristas ásperas que podamos tener. La justicia y la misericordia deben ir de la mano, Con el fin de aprovecharnos de la misericordia de Dios, debemos reconocer primero que Él es justo. Como cristianos, debemos estar dispuestos a darle a los individuos el beneficio de la duda con una actitud misericordiosa, en tanto que, al mismo tiempo, estemos dispuestos a arriesgar el pellejo por lo que sabemos que es justo. Debemos oponernos al mal con todos los medios "lícitos" a nuestra disposición. ¿Puede usted entender ahora por qué Jesús odia el pecado pero, ofrece redención al pecador al dar su propia vida?

> "*Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y se dijere toda clase de mal de vosotros por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que estuvieron antes de vosotros"* (Mateo 5:3-12 SEV).

Esto resume el cambio de actitud que Jesús desea impartirnos. En lugar de sentirnos tristes por nosotros mismos y de compadecernos siempre que alguien nos hace pasar un mal rato, debemos aprender a transformar las dificultades en oportunidades. Si reaccionamos ante los insultos y los agravios (especialmente en el ámbito de la familia) con misericordia, con amor y con justicia, es ciertamente posible para Jesús llegarse y tocar a otros por medio de nosotros. Jesús nos dice que recibiremos una gran recompensa en el cielo. Por ejemplo, si su cónyuge no es cristiano y si soportando algunos insultos, persecuciones o acusaciones falsas, usted puede conquistar a su familiar con la misericordia y el amor de Jesús, ¿no querría usted el galardón grande de ver a su ser querido en el cielo por toda la eternidad?

> *13 Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.*
> *14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.*
> *15 Ni se enciende la lámpara y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.*
> *16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras bue-*

nas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:14-16 SEV).

Si por el Espíritu ponemos las bienaventuranzas de Jesús a obrar en nuestra vida, llegaremos a ser la sal de la tierra y la luz del mundo. El propósito de ser la sal y la luz es para que los demás puedan ver nuestras buenas obras (los actos de misericordia y de justicia) y alabemos a nuestro Padre del cielo (reconciliándolos con Dios). Debemos ser cuidadosos para permitir que la gente sepa que es Cristo en nosotros el que está haciendo las buenas obras, y que nosotros no las hacemos sin Su dirección y ayuda.

17 No penséis que he venido para desatar la ley o los profetas; no he venido para desatarla, sino para cumplirla.
18 Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la Ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas.
19 De manera que cualquiera que desatare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los cielos; mas cualquiera que los hiciere y los enseñare, éste será llamado grande en el Reino de los cielos.
20 Porque os digo, que si vuestra justicia (rectitud) no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos. (Mateo 5:17-20 SEV).

Antes de Jesús, en tiempos del Antiguo Testamento, los hombres sabían lo que Dios quería. El problema era que ellos no podían vivir según las normas de Dios, a pesar de todo el trabajo que se tomaran.

> *"Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pide de ti el SEÑOR: solamente hacer juicio recto, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios"* (Miqueas 6:8 SEV).

La justicia, la misericordia y la reverencia de Dios se tejen a través de todo el Antiguo Testamento. Jesús vino a cumplir y a culminar todo lo que Dios había estado haciendo hasta entonces. Para hacer que Su Espíritu Santo estuviera disponible para todos nosotros, Jesús pudo tender un puente sobre la brecha, y hacer posible que nosotros pudiéramos practicar realmente los mandamientos de Dios de una manera que era imposible en el Pacto Antiguo. Jesús quiere hacer que todos nosotros entremos en un cuerpo o familia de la cual Él es la cabeza. Si nos sometemos a Su autoridad con actitud mansa y si alcanzamos la misericordia y permitimos que Su Espíritu Santo fluya por medio de nosotros, Jesús empezará a convertirse realmente en nuestra justicia ahora.

Al principio, sólo podemos vivir la vida cristiana por cortos períodos de tiempo sin rostros macilentos. A medida que pasa el tiempo y creemos en la fe y en la gracia del hombre nuevo en Cristo, nuestros errores empiezan a hacerse cada vez más pequeños. Podemos dar testimonio de la creación cuando Dios toma a los seres humanos egoístas, orgullosos y rebeldes, destinados a la muerte y al fracaso, y hace de nosotros hijos de Dios, transformándonos en criaturas magníficas y gloriosas con el fin de que Él pueda, finalmente, levantarnos de este mundo material para que podamos pasar toda la eternidad con Él.

EL VERDADERO AMOR

El verdadero amor es una rareza.
Hay tanta disparidad
entre lo que es bueno y noble y puro,
y lo que se usa realmente como gancho y señuelo
para cazar las almas de los hombres
y destruir sus corazones,
para apartarlos del amor y que hagan su parte
para aliviar el sufrimiento, la pena o la desgracia,
para demostrar el verdadero amor a toda la raza humana.
Hay aquellos cuyos afectos
están basados en el sexo, la soberbia y el egoísmo,
y cuyo motivo es el de que su propio ser sea bendito.
Y cuando aquel a quien aman no hace
lo que ellos dijeron o quisieron,
dicen: "¡Está bien, hemos terminado!
¡Fuera! He tenido suficiente de ti."

Ahora, pregunto: ¿Es éste el verdadero amor o sólo lujuria?
¿Se devoran unos a otros y se comen su confianza
para tomar lo que se da,
y rechazarlo a usted cuando se acaba?
¿Pasa así cuando ha sido herido y se hace el tonto,
se calla la boca y se vuelve frío
para el que le ha hecho esto?
¿Permite que la amargura, la rabia, la herida y el dolor
hagan que tropiece y le roben de nuevo
la vida en Jesús y la paz que Él le da?
Y cuando llega a este punto, ¿qué hace?
¿Quién está allí para consolarlo?
Bien, usted llamó a Dios cuando se separó
del que le ha herido y lo trató de esa manera.
"Pero," dice usted, "lo han hecho antes y lo harán de nuevo.

¿Cómo puedo seguir siendo herido por ellos?"
Debe entregar ese pecado a Dios y olvidarlo.
Confiese sus faltas. Pídale a Dios que lo perdone.
Pídale a Dios que lo perdone por rechazarlos.
Si escoge el amor, empezará la sanidad.
Límpiese de toda amargura y de todo conflicto,
límpiese y empiece una nueva vida.

El amor no es amargo, no es cruel,
así que póngalo en su corazón y renueve su mente.
Si sus pensamientos son tiernos, amables y buenos,
no puede dar amor y cargar leña seca.
Salga de lo viejo y empiece de nuevo.
Hoy es un nuevo día hecho sólo para usted.
Ponga sus necesidades primero,
no ponga atención a las ofensas,
sólo siga amando todo el día.
Si no, sufrirá por lo que hace.
Sufrirá usted y ellos también.

Deje la envidia, los celos y el rencor,
sólo ame a su cónyuge con toda su fuerza.
No busque recompensa por las cosas que hace,
y no guarde registro de las ofensas recibidas.
No sea soberbio ni busque su propia gloria,
sólo deje que el amor le cuente su propia historia.
No sea jactancioso, arrogante, ni ofensivo,
y no presuma frente a una multitud.
Promueva a los demás, sea gentil y manso,
y dígale a su viejo ser que se siente atrás.
Ser humilde y sencillo no es ser débil.
Elogie y aprecie a los demás, y hable
de las cosas buenas y amables que ellos hacen.
Piense en los demás y no piense en usted.
Este es Su amor que fluirá por medio de usted.

Ceda todos los derechos que tenga,
déjelos a un lado. Póngalos en el anaquel.
Resista la tentación de pensar mal en su corazón,
porque en este día Dios le ha dado un nuevo comienzo.
El verdadero amor soporta y aguanta con todas las cosas.
Así que deje que el amor crezca
y que a su corazón le nazcan alas
cuando usted reboce de los manantiales celestiales de Dios.
Deje que la paz de Dios sea su árbitro,
cuando se enamore de las cosas que hace.
Derribe esas murallas que fueron construidas como en Jericó.
Mírelo en Él y espere su milagro.

Doris McLaughlin.

IV
LA FATAL BARRENA PICADA

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No cometerás homicidio; y cualquiera que cometiere homicidio, será culpado del juicio.
22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare descontroladamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano: Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere: Fatuo, será culpado del infierno.
(Mateo 5:21,22 SEV).

¿Cómo puede "gente tan bella" tener tan horribles divorcios? ¿Cómo se desmoronan las relaciones personales? Jesús dice que todo esto empieza en el momento en que comenzamos a guardar rencor contra alguien más en nuestra propia familia (la palabra griega que traduce "hermano" es procreación). Jesús equipara esto con el asesinato físico. En los días de Jesús, si el juez encontraba culpable a una persona acusada (en este caso de asesinato), el prisionero era llevado entonces, ante el Sanedrín o suprema corte, donde se determinaba su castigo. Si nuestra ira crece hasta el punto de que brota de nuestra boca en palabras de desprecio o insulto para nuestro hermano (o cónyuge), no hay duda de que somos culpables como acusados de asesinato. La única duda es el castigo que merezcamos. Si las cosas se deterioran más todavía, hasta el punto de que maldigamos (condenemos) a nuestro hermano, Jesús dice que estamos en gran peligro de enfrentar el

castigo de Dios, así como el castigo de los hombres.

Jesús describe tres etapas para el rompimiento de las relaciones personales. En primer lugar, se permite que la ira contra nuestro hermano (o esposa) aparezca en nuestra mente. En segundo lugar, los pensamientos reprimidos de ira brotan en palabras de insulto para la inteligencia de la otra persona (la palabra griega traducida por "fatuo" en Mateo 5:22, literalmente significa "cabeza hueca"). Finalmente, se cuestionan y se condenan los motivos íntimos de la otra persona. Esto hace que la comunicación de corazón a corazón con la otra persona cese abruptamente.

Solía creer que la respuesta al conflicto marital era enseñar "dinámicas de comunicación," según la sicología moderna. Siempre me sorprendía que la misma gente que había parecido comunicarse tan íntima y completamente en el noviazgo, como enamorados, pudiera sufrir un completo rompimiento de la comunicación unos pocos años después en el matrimonio. Descubrí esto por amarga experiencia en mi propio matrimonio; si mi esposa y yo llegábamos al punto de cuestionar los motivos íntimos del corazón del otro, no importaban las técnicas de comunicación que empleara yo, por brillantes que fueran. Nunca podíamos restablecer la comunicación de corazón a corazón hasta cuando nos enfrentábamos con lo que causaba la ira, la amargura y la falta de perdón.

En el internado, cuando era un muchacho, siempre que otro muchacho me daba un empujón o me pisaba, yo lo empujaba o lo pisaba dos veces más fuerte, con el fin de enseñarle una lección. Desafortunadamente, el otro muchacho nunca aprendía la lección. Nueve veces de cada diez se enfurecía y me golpeaba en la nariz. Entonces, tenía que golpearlo dos veces más fuerte, con el fin de enseñarle a no golpear a la gente en la nariz; y el pequeño incidente original degeneraba en una pelea salvaje a puñe-

tazo limpio.

Después de que crecí y me casé, algunas veces llegaba a casa tenso, intentando relajarme, después de un día de trabajo, sólo para que mi esposa me contrariara con algún pequeño motivo de enojo, o con algún malentendido que, después de cierto número de repeticiones, se convertía en insoportable carga de estrés y rabia en mi interior. Resuelto a ser el señor de mi propio castillo (hogar), procedía a llamarla al orden, diciéndole lo que yo toleraría o no toleraría. En lugar de conseguir paz y tranquilidad, los insultos empezaban a volar entre nosotros. Los insultos se tornaban más horribles y más vengativos, terminando en comentarios por el estilo de éste: "Qué clase de cristiano eres tú, si me tratas así," o "si me dices eso, entonces, obviamente no me amas." La otra persona replicaba: "Bien, probablemente nunca me amaste realmente desde el principio, después de todo, sólo buscabas sexo o dinero, o categoría social, o... (escoja usted)."

C.S. Lewis escribió una vez: "El bien y el mal no son estáticos; son dinámicos. Cada uno se alimenta continuamente de sí mismo, justamente como el interés compuesto en el banco. El bien siempre está mejorando, y el mal siempre está empeorando."[3] Es muy fácil que una relación personal entre en un círculo vicioso, si se permite que esto avance, entrando en una barrena picada que devastará completamente lo que una vez fue una relación íntima. La amistad y la confianza que habían tomado años para desarrollarse, pueden ser destruidas en cinco minutos de descuido.

La fórmula de Jesús sirve incluso para incidentes internacionales. Primero, aparecen las disputas y los malentendidos menores, produciendo ira y tensión. Luego, vuelan los insultos. Finalmente, se cuestionan los motivos de la otra parte y se rompe la confianza. Esto prepa-

ra el escenario para que empiece la verdadera violencia física. Muchas guerras horribles han ocurrido simplemente porque se permitió que los incidentes menores quedaran fuera de control.

> *23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti,*
> *24 deja allí tu presente delante del altar, y ve, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.*
> (Mateo 5:23,24 SEV).

Cuando nuestra conciencia empieza a hacernos sentir intranquilos e inseguros, debido a una relación personal deteriorada en nuestra vida, cuán fácil es dirigirse a la iglesia para curar nuestra conciencia, en lugar de tragarnos nuestro orgullo e ir a ver a la persona a la cual hemos agraviado. Jesús dice que Él no quiere vernos en la iglesia ni tampoco recibir una ofrenda de nosotros hasta cuando hayamos hecho lo posible por reconciliar cualquier relación quebrantada con los que nos rodean. Aun cuando parezca que la falta nuestra sólo es el 1% del problema, y el 99% es la falta de la otra persona, todavía se nos exige que busquemos a la otra persona. Una vez, el Señor me llevó a buscar a otro compañero que parecía tener un motivo de rencor contra mí y que, aparentemente, estaba propalando rumores malintencionados en contra mía. Después de muchos días de resistirme ante el Señor, y teniendo la certeza de que el problema era en un 100% culpa de la otra persona, finalmente fui. Lo único en que podía pensar era en decir que sentía mucho que nuestra relación no fuera lo que hubiera podido ser. Una cosa lleva a la otra, y en el momento en que realmente fui al grano, era claro que en realidad yo había contribuido también al problema que había estado enconándose durante meses.

25 Concíliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; para que no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.
26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante. (Mateo 5:25,26 SEV).

En esta vida presente, todos nosotros estamos "en camino al tribunal," en lenguaje figurado. Cualquier adversario o demandante que pretenda haber sido agraviado por nosotros y cuya queja no haya sido finiquitada en el tiempo que se nos ha asignado para vivir aquí en la tierra, tendrá la oportunidad de presentar su caso y acusarnos ante Dios. Jesús dice que tendremos que pagar caro por cualesquiera deudas que hayamos contraído en el pasado. Las relaciones rotas pueden cobrar un terrible peaje aun en esta vida presente. Las relaciones rotas que no se reconcilian, pueden convertirse en interminable aflicción para todas las partes involucradas. La mayoría de los pacientes que requieren tratamiento siquiátrico, tienen en la raíz de su problema un odio no reconciliado por alguien, asociado con amargura y falta de perdón. Trágicamente, esto puede desarrollarse fácilmente, aun en el caso de una víctima inocente de un crimen que guarda un rencor amargo contra la parte responsable, en lugar de decidirse por el perdón misericordioso para hallar la paz interior.

27 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No adulterarás.
28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a la mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.
(Mateo 5:27,28 SEV).

LA CASA SOBRE LA ARENA

1. Los Motivos Humanos
Ideales soberbios, Egoísmo

2. Insensibilidad a la Ley de Dios
Ira y Frustración

3. El Orgullo Egoísta
Ceguedad por la Verdad

4. El Fin justifica los Medios
Violencia sin Ley

5. La Venganza
Falta de Perdón, Culpa

6. La Hipocresía
Viviendo la Mentira, Racionalización

7. Rebelión contra Dios
Confusión, Incertidumbre

8. El Odio mata el Amor
Sin Esperanza, Falta de Conciencia

9. La Muerte Espiritual
Divorcio, Asesinato, Suicidio

DESTRUCCION TOTAL DE LA FAMILIA Y DE LA SOCIEDAD, EL CAOS

> *29 Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*
> *30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*
> (Mateo 5:29,39 SEV).

Si hay un problema sin resolver y sin reconciliar en un hogar, similar al que Jesús ha estado describiendo aquí en Mateo 5:21-26, y si estamos disgustados con nuestra esposa, así sea temporalmente, esto nos expone a una tentación muy peligrosa. Cuando vamos por la calle, todos los otros miembros del sexo opuesto que vemos tienen una atracción suplementaria. Se nos viene a la imaginación: "Oye, ¿por qué no me casé con una de estas bellas mujeres, en lugar de la "vieja gruñona" que dejé en casa?" Cuando las fantasías mentales se forman en nuestra mente, nuestros ojos empiezan a vagar en cualquier blanco oportuno que se presenta. Más tarde o más temprano, se nos presenta la oportunidad, con la posibilidad de vivir realmente una de nuestras fantasías. El paso del adulterio mental al adulterio físico es sorprendentemente suave, con tal de que la relación con el cónyuge original permanezca interrumpida.

Pero, posiblemente, usted diga que Jesús no podía haber pretendido que tomáramos al pie de la letra este pasaje. Bien, piense lo que quiera, pero las palabras de Jesús son

literalmente ciertas, pues sería mejor ir al cielo con un ojo que al infierno con dos. En los días de Jesús, a una persona se le podía sacar realmente un ojo por ser "mirona." Un adúltero habría estado feliz de dejarse amputar una mano por tener una oportunidad con alguien diferente a su esposa. La muerte era el castigo normal para el adulterio.

Creo que el punto que Jesús quiere destacar es que los, en apariencia, pequeños e inocentes pensamientos impuros, causan tremendos estragos en nuestras vidas y puedan hacer que nos perdamos para siempre. Si permitimos que los pensamientos impuros, tales como la ira, el rencor, la falta de perdón, o las fantasías sexuales tengan un sitio en nuestra mente, hay semillas que seremos incapaces de impedir que germinen y se transformen en acciones. Si esto ocurre, podemos llevar las cicatrices de nuestra locura por toda la eternidad.

> *31 También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio.*
> *32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.*
> (Mateo 5:31,32 SEV).

Los divorcios empiezan con pocos y, al parecer, insignificantes detalles, que se enconan hasta que están fuera de control. Aun un pequeño rencor, si se alimenta por tiempo suficiente, puede crecer hasta convertirse en un completo divorcio. Una vez que tiene lugar el adulterio, todo lo que se necesita es la más pequeña riña con el cónyuge, y se hacen las maletas, y se queman los puentes, y se destruye la familia en favor de empezar un nuevo matrimonio con "alguien más" que está disponible y esperando. Aquí Jesús no puso en marcha una nueva o abstracta política sobre el divorcio. Escuche lo que Dios tiene que decir en el

Antiguo Testamento sobre el divorcio:

> *13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar del SEÑOR de lágrimas, de llanto, y de clamor; porque yo no miraré más al presente, para tomar ofrenda voluntaria de vuestra mano.*
> *14 Y diréis: ¿Por qué? Porque el SEÑOR ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.*
> *15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de Espíritu? ¿Y por qué uno? Procurando simiente de Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y contra la mujer de vuestra mocedad no seáis desleales.*
> *16 El que la aborrece enviándola, dijo el SEÑOR Dios de Israel, cubre la violencia con su vestido, dijo el SEÑOR de los ejércitos. Guardaos pues en vuestro espíritu, y no seáis desleales.* (Malaquías 2:13-16 SEV).

Dios puede perdonarnos y restaurarnos después de un divorcio, pero algo se ha perdido irremediablemente siempre que se rompe un matrimonio. Las palabras de Jesús parecen dejar abierta la posibilidad para el divorcio para la parte inocente, cuyo cónyuge haya quebrantado la fe con ella. Cuando se quebranta la fe en un hogar por una o por ambas personas, la violencia física sobreviene casi inevitablemente. La mayoría de los consejeros recomendarán, por lo menos, una separación temporal de los cónyuges, si los actos de violencia llegan a ser de ocurrencia común en el hogar. El alcoholismo y la droga complicarán todavía más el círculo vicioso y llevarán a actos de violencia todavía más irracionales dentro del hogar.

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.
34 Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.
37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. (Mateo 5:33-37 SEV).

La mayoría de los matrimonios empiezan con juramentos hechos a Dios en una iglesia. Los divorcios terminan en un juzgado con, por lo menos, una de las partes intentando convencer al juez de que ha sido agraviada suficientemente por la otra parte como para requerir el divorcio. Cuando falta la credibilidad, es fácil decir cosas como ésta: "Que abra la tierra su boca y me trague si no estoy diciendo la verdad," o "que me parta un rayo del cielo si esto y aquello no es cierto." Cuando realmente estaban contra la pared, los judíos juraban por la ciudad santa de Jerusalén, como el juramento más sagrado. En algunos tribunales de la ley juramos sobre la Biblia. Jesús dice que si sólo podemos decir "sí" o "no" y ser creídos, quizás aquilataríamos nuestras vidas. Satanás, el enemigo, puede estar alimentándonos con una mentira, facilitándonos racionalizar nuestras acciones.

Observe que Jesús no menciona el mal hasta aquí, bien avanzado el Sermón. En la descripción de Jesús del círculo vicioso de cómo pueden ser destruidas las relaciones personales, comenzando por la ira y terminando con el divorcio, el lugar que Él nos dice que miremos con ojo

avizor porque el mal está al final, cuando al Enemigo le gustaría ayudarnos a racionalizar nuestro problema y pretendamos que realmente no es nuestra culpa.

Si en alguna etapa, durante el rompimiento de una relación personal, podemos enfrentar sinceramente nuestra parte de culpa y llegarnos a Dios con la quebrantada actitud del "pobre en espíritu," entregándonos completamente a Su misericordia, es posible romper el círculo vicioso del mal que se alimenta de sí mismo, y reemplazarlo con la opuesta y ascendente espiral positiva de la misericordia y del amor, descrita por Jesús en Sus bienaventuranzas. Recuerde: El bien también puede alimentarse de sí mismo y mejorar más y más cada vez, durante el tiempo que gastemos plantando semillas de misericordia, de perdón, de amor y de justicia. En el Reino de Dios, el cielo es, literalmente, el límite. A pesar de que el mal es lo único que puede corromper y destruir lo que una vez fue sano y puro, el bien es creativo y no conoce límites insuperables. No hay límite insuperable para lo que Dios puede hacer con una vida humana, si estamos dispuestos a someternos a Su autoridad y cooperar con Él de todo corazón.

EL CAMINO DE DIOS

Lo veo Señor, porque mi fidelidad es para ti,
y ningún amor de otro lo hará.
Soy libre, tú me satisfaces
porque en tu fidelidad me purificaste
y tú me amas incondicionalmente.

El amor de mi esposo no podía satisfacerme.
El no era el camino que yo quería que fuera.
Sin embargo, pienso que lo amé completamente.
Con tanta frecuencia me rechazaba con enojo,
y su enojo me afectaba.

Me sentaba sola a meditar con tristeza y ansiedad
sobre todas las cosas que él decía o hacía.
¿Cómo podía yo atraerlo nuevamente?
¿Qué podía hacer para apaciguar su enojo?
¿Cómo podía hacer que regresara?

Encontré que su amor no era para mí
sino por lo que él quería que yo fuera,
porque él me amaba egoístamente.
Me parecía que él era lo contrario
del hombre que conocí y con el que decidí casarme.

Pronto llegó a ser claro para mí
que yo también era tan egoísta como él.
Nuestra vida transcurría en el descontento
hasta que levantamos grandes murallas de resentimiento.
Así en mi corazón cambié y desistí.

Lo dejé y me dejó,
aunque tampoco deseaba ser libre.
Así permanecíamos allí físicamente –
ambos permanecíamos allí en nuestro hogar,
pero ambos permanecíamos allí solos.

Así que oré y te pedí,
“Padre celestial, ¿qué haré?”
Tú miraste mi aflicción,
la amargura y la ansiedad.
Y dijiste: “Pequeña mía, no vivas allí.

Tu vida en mí no existe
en asuntos tan obscuros y tristes como éste.
Ven a mí. Entrégate a mí y sigue mis caminos.
Te daré la gracia
y te fortaleceré en esta hora en que buscas mi rostro.

La muerte de un matrimonio había ocurrido ciertamente
y tú te sentías tan completamente perdida.
Tu tristeza era real y muy grande.
Fue por esto que tuve que esperar
que ese amor egoísta se disipara.

Ahora, he desnudado mi brazo derecho –
Vendré y repararé
todas las ruinas de la desesperación.
Vendré y lucharé por ti.
Te amo a ti y también a tu esposo.

Haré que se amen de nuevo.
Si tú lo amas como yo te amo,
deja la angustia, la amargura, la pena.
Olvídalo y empieza a amar de nuevo
¿Estás dispuesta a abrir tu corazón?

Si lo estás, yo haré mi parte.
¿Tendrás cuidado de entender
y no resentirás su reprensión?
Y cuando pienses mal de él,
se muy cuidadosa para rechazar este pecado.

No puedes juzgar el propósito de su corazón.
¿Cómo puedes saber su contenido?
No puedes permitirte guardarle rencor.
Siembra semillas de misericordia
y no de resentimiento.

No puedes amarme y no amarlo a él.
Deja que tus pensamientos sean bondadosos para con él.
Arrepiéntete y deja que mi amor resplandezca –
Dale el beneficio de la duda.
Manten fuera esa disputa y aflicción.

Haz por él lo que yo he hecho por ti
Pon por obra el amor que te he dado,
cuando haces las cosas como yo te digo.
No respondas a su enojo o malas obras.
Mira que respondas sólo a sus necesidades.

Recuerda cómo resistí la prueba
cuando en amor egoísta di lo mejor de mí.
Tiraron de la barba de mi rostro
mientras yo soportaba sus salivazos,
su humillación y su oprobio.
Y yo no opuse ninguna resistencia.

Fue mi misericordia la que me crucificó.
Pronto la humanidad sería libre.
Mi compasión soportó su crueldad.
Es mi voluntad que te sometas a mí de todas maneras
y te daré la victoria.

He decidido que tú vencerás
sobre la soberbia, el egoísmo y el pecado.
Deja que mi paz te fortalezca.
Yo golpearé al enemigo.
Ganaré tu familia para mí."

Doris McLaughlin.

V
EL PERDON

38 Oísteis que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Mas yo os digo: No resistáis con mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra;
40 y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa;
41 y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.
42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehuses.
(Mateo 5:38-42 SEV).

Este es uno de los pasajes más difíciles de la Biblia. Hay aquellos que dicen que es imposible y utópico que el Sermón del Monte pueda haber sido proyectado posiblemente para nuestros días y para nuestra época. Otros se valen de esta parte para sustentar el pacifismo. No pretendo entender completamente todas las ramificaciones de este pasaje, pero el lugar más lógico para empezar a "poner la otra mejilla" y para "ir una milla más" es obviamente nuestros propios hogares.

Si alguien está enojado con nosotros, no vamos a defender nuestros derechos y a empezar una discusión. Jesús está pidiéndonos que compartamos con las otras personas y las ayudemos de la manera que podamos. Comprendo que la parte de "poner la otra mejilla" es realmente un modismo griego que significa: "No insista en discutir por sus derechos." Si usted responde a los insultos y a los

agravios, esto es "ojo por ojo y diente por diente," lo que, probablemente, agrandará el problema y degenerará en un círculo vicioso. Es solamente cuando estamos dispuestos a ceder algo de nuestros "derechos" cuando parece progresarse hacia la paz.

Es posible que cualquiera de nosotros pueda tener un mal día. Hay días en que mi esposa se despierta sintiéndose enferma y malhumorada. He aprendido que no es el momento para "enderezarla." Si soy indulgente con ella y la ayudo, pronto morderá del modo usual en ella. Lo mismo resulta cierto al contrario, cuando llego a casa del trabajo con dolor de cabeza o cuando estoy un poco tenso por algo. Hemos aprendido por experiencia que lo mejor es aminorar las explosiones en potencia antes de que revienten.

> *43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.*
> *44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;*
> *45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos.*
> *46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué salario tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?*
> *47 Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?*
> *48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.* (Mateo 5:43-48 SEV).

El capítulo anterior describe la destrucción de las relaciones personales en la primera persona cuando somos responsables por causar el problema, y la otra persona sólo reacciona a nuestras imputaciones. ¿Qué pasa si somos las "víctimas inocentes"? ¿Cómo vamos a responder cuando alguien nos hiera? ¿Y qué pasa si uno de los que nos injuria y nos persigue es un miembro de nuestra familia?

Los peores adversarios potenciales de un hombre están en su propio hogar. Cuando mi esposa se enoja conmigo y se convierte en un adversario, ella puede echarme a las brasas de peor manera que cualquiera que yo conozca. Mi esposa sabe exactamente dónde guardo toda mi "ropa sucia." Si decide insultarme alguna vez, puede hacer un trabajo experto, porque está íntimamente familiarizada con todos mis defectos.

Jesús dice que vamos a practicar amando a nuestros enemigos y orando por nuestros perseguidores. ¿Qué mejor lugar para empezar a practicar que nuestra inmediata situación familiar? Esta es la manera de convencer a los demás de que realmente somos hijos de Dios.

Las leyes físicas del universo, tales como la ley de la gravedad, afectan a todos los hombres. Por ejemplo, un hombre "malo" de 150 libras pesa tanto como un hombre "bueno" de 150 libras. Las leyes espirituales del Reino de Dios también afectan a todos los hombres. Si aprendemos a amar a nuestros enemigos y a vencer el mal con el bien, estamos poniendo en movimiento acciones justas que cosecharán recompensas según las leyes de Dios, y producirán una recompensa en el cielo. La más grande recompensa que podemos pedir o esperar es la de que nuestros seres queridos perdidos, espiritualmente muertos, no salvos, sean reconciliados con Dios y pasen toda la eternidad con nosotros.

Mi compañero Ricardo Trillos y yo, estábamos muy preocupados por un amigo nuestro que había estado separado de su familia y de sus hijos durante cinco años. Ricardo insistió mucho en la explicación del plan de Jesús para la reconciliación de la familia a nuestro amigo, pero esto no aprovechó. Ricardo pensó, incluso, en la esposa de este hombre, pero ella no quería tener nada que ver con él, después de habérselas arreglado sola con los hijos durante tantos años. Una de los hijas, sin embargo, decidió poner a obrar el mensaje de Jesús en su vida. Por medio del amor de una de las hijas, Dios empezó a obrar un milagro en las vidas de nuestro amigo y de su esposa. Al cabo de un año, ellos se reunieron de nuevo. Ahora, tres años después, todas las veces en que he visto a esta pareja especial, me recuerdan a los recién casados, excepto en que ellos son de edad madura.

Tengo el testimonio de familias que eran literalmente casos perdidos; y las he visto convertirse en ejemplos palpables del amor cristiano en los hogares, por la decisión de uno solo de sus miembros de poner a obrar en sus vidas los principios espirituales de Jesús. Cuando se permite que el Espíritu Santo resplandezca en, por lo menos, uno de los miembros de la familia, se pone en movimiento un proceso que, al final, involucrará a todos los demás miembros del hogar. El apóstol Pablo dijo al carcelero de Filipos:

> *"...Cree en el Señor Jesús, el Cristo, y serás salvo tú, y tu casa."*
>
> (Hechos 16:31 SEV).

Todos dicen: "Cambiaría si ella cambiara, o cambiaría si él cambiara." Si nos sentamos a esperar que la otra persona tome la iniciativa, puede ser que tengamos que esperar largo tiempo. Según algunos sicólogos, se requiere un 100% de esfuerzo por parte tanto del esposo como de la esposa,

para arreglar un matrimonio en dificultades y, aun entonces, el éxito esperado puede ser dudoso. He intervenido en muchos matrimonios en dificultades, en los cuales parecía como si sólo una de las partes quisiera ayuda realmente. Jesús ofrece esperanza para casos como éstos. Una persona es todo lo que se necesita para proporcionarle a Dios un punto de contacto y permitirle encontrar el punto de apoyo para aferrarse a toda una familia. Dios trata el matrimonio como un todo, no como dos mitades, como lo hacemos nosotros. Si Dios puede hacer que una persona tenga una actitud adecuada, es posible que toda la familia se reconcilie tanto con Dios como los unos con los otros.

> *1 Mirad que no hagáis vuestra limosna {lit. actos de misericodia} delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis salario acerca de vuestro Padre que está en los cielos.*
> *2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen su recompensa.*
> *3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;*
> *4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en secreto, Él te pagará en público.*
> *5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pie, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen su salario.*
>
> (Mateo 6:1-5 SEV).

Cuando somos seguidores de Jesús, y cuando el Espíritu

Santo empieza a hacer buenas obras tanto en nosotros como por medio de nosotros, llegamos a ser altamente susceptibles a un problema extremadamente peligroso, llamado *soberbia.* Por esto no me refiero al sano sentido de placer y de realización que sentimos a menudo en un trabajo bien hecho. Quiero decir la clase de soberbia que se ensalza a sí misma a expensas de alguien más. La soberbia es un pecado fuera de lo común. Por su naturaleza, aísla a las personas unas de otras. Hay el así llamado "código de honor" entre los mafiosos. Las personas adúlteras o castas pueden tener un cierto grado de confraternidad. Por otra parte, dos personas soberbias se excluyen mutuamente. El auditorio, a su vez, sólo le pone atención a un orador. La gente soberbia está en constante rivalidad con los demás, como los hipócritas de que habla Jesús, que suenan su trompeta en público y oran de pie en las esquinas de las calles. La soberbia fue el pecado de Satanás. La soberbia obra en oposición directa al Espíritu Santo, y si se le permite florecer, destruirá la misericordia, el perdón y la reconciliación. Cuando empezamos a poner por obra la mentalidad misericordiosa de Jesús en nuestras vidas, es fácil caer en la soberbia hipócrita. Cuando empezamos a responder realmente a los insultos y a las injurias con misericordia, perdón, palabras bondadosas y buenas obras, es fácil empezar a despreciar a los demás o a exigir el reconocimiento por las buenas obras que estamos haciendo. Después de las primeras veces de "ir una milla más" o de "volver la otra mejilla," la próxima vez que se presente una situación similar, hay la fuerte tentación de exigir compensación o reconocimiento, diciéndole a la otra persona que ahora es su turno para que haga concesiones. Si la otra persona se niega, puede aparecer un fuerte sentimiento de hipocresía. Si se permite que la soberbia crezca, dejará un sabor inmundo en la boca de los que están tratando de llegar. Por otra parte, si hacemos nuestras buenas obras en secreto, sin permitir que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha, Dios puede bende-

cirnos y recompensarnos.

> *6 Mas tú, cuando ores, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te pagará en público.*
> *7 Y orando, no seáis prolijos, como los mundanos que piensan que por su palabrería serán oídos.*
> *8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*
> *9 Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre.*
> *10 Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*
> *11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.*
> *12 Y suéltanos nuestras deudas, como también nosotros soltamos a nuestros deudores.*
> *13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el Reino, y la potencia, y la gloria, por todos los siglos. Amén.* (Mateo 6:6-13 SEV).

Padre nuestro que estás en los cielos,

¿Cuándo fue la última vez que usted entró solo en su cuarto, cerró la puerta, y empezó su oración a Dios con esta frase: "Padre nuestro"? Normalmente, yo empiezo mis oraciones con "Querido Dios," "Querido Señor," "Dios mío," o "Querido Padre del cielo." Nunca se me ocurriría empezar una oración con "Padre nuestro," si estuviera solo en mi cuarto cerrado. ¿Por qué, entonces, Jesús nos enseña que entremos en nuestro lugar más secreto, que cerremos la puerta, y que empecemos nuestra oración con "Padre nuestro"? Creo que Jesús quiere que desarrolle-

mos tal actitud de preocupación por los que nos rodean (tales como nuestra propia familia) que nuestras oraciones sean automáticamente "Padre nuestro." Jesús quiere que nos identifiquemos con aquellos que nos rodean y que intercedamos por ellos, así como Él lo hace por nosotros. En lugar de pedirle a Dios una larga lista de cosas para nosotros mismos, y que se apiade de todas las cosas insignificantes que la gente haya hecho para ofendernos, creo que a Dios le gustaría oír que le pidiéramos por nuestras necesidades colectivas y le demostráramos, al menos, que estamos tan preocupados por los demás como por nosotros mismos. Cuando el mensaje de Jesús empieza a producir frutos en nuestras vidas, cada vez más nuestras oraciones a Dios empiezan inconscientemente con "Padre nuestro." Cuando nos reconciliamos con los verdaderos hermanos en Cristo que nos rodean, nuestras oraciones llegan a ser mucho más poderosas y efectivas.

Santificado sea Tu Nombre

Dios está arriba, en el cielo; nosotros estamos aquí abajo, en la tierra. ¿Cómo nos ponemos en contacto con Él? ¿Cómo podemos tender un puente sobre la tremenda brecha entre Él y nosotros? Podemos empezar diciéndole a Dios: Santificado (reverenciado) sea Tu Nombre. El primer paso para hacer contacto real con Dios es respetarlo y decirle que sólo Él es Dios, y que necesitamos de Él. Esta es la misma actitud que se refleja en la primera bienaventuranza de Jesús:

Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el Reino de los cielos.

Venga Tu Reino

Produce muchos nervios decirle a Dios: "Venga Tu Rei-

no." El reino de Dios siempre parece interferir con lo que creemos es diversión. Cuando le pedimos que el Reino de Dios se apodere de nuestras vidas, parece como si perdiéramos toda nuestra seguridad y posibilidad, incluso nuestra individualidad. ¿Quién quiere saltar al precipicio con la bandera desplegada? Recuerde a Sadrac, a Mesac, y a Abed-nego en el libro de Daniel. A ellos se les exigía arrodillarse ante la estatua del rey de Babilonia, y adorarla. Si se negaban, se les amenazaba conque serían atados y arrojados vivos en un horno ardiente. Su respuesta fue que ellos sólo adorarían a Dios, y que Dios los podría liberar del horno ardiente. Pero aun si Dios no los liberaba, ellos tampoco se arrodillarían ante la estatua. Como usted recordará, cuando terminaron siendo echados en el fuego, ocurrió un extraño suceso. El rey estaba asombrado al ver que ellos ¡caminaban indemnes en medio del fuego! ¡Las únicas cosas que el fuego consumió fueron las cuerdas que los ataban y los hombres que los echaron en el horno!

Jesús dijo: *Bienaventurados los que lloran (enlutados), porque ellos recibirán consolación.*

La decisión de decir "Venga Tu Reino," puede hacer que renunciemos dolorosamente a toda "diversión," a todo "placer," y a toda "seguridad" en nuestras vidas, pero resulta que las únicas cosas que Dios nos quita son las que nos están haciendo daño y nos están esclavizando. Ni siquiera es posible conocer el verdadero significado de las palabras "diversión," "placer," y "seguridad," hasta cuando nos reconciliamos con Dios y vivimos en Su Reino.

Sea hecha tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.

Ahora, la voluntad de Dios se hace 100% en el cielo.

Infortunadamente, éste no es el caso aquí en la tierra. Dios nos ha dado libre albedrío a cada uno de nosotros. El egoísmo básico de la naturaleza humana nos lleva a toda clase de problemas. La trágica historia de la humanidad está llena de pobreza, de hambre, de guerra, de prostitución, y de explotación del hombre por el hombre. Como remate de todo esto, muchos de nosotros culpamos a Dios por todos los problemas de la violencia y de la injusticia que vemos a nuestro alrededor. ¿Cómo puede ser culpa de Dios, si todos seguimos nuestros propios caminos y hacemos oídos sordos a los caminos de Dios? Los problemas que tenemos aquí en la tierra son ejemplos de lo que ocurre cuando el egoísmo humano sigue su curso natural. Sea como fuere, no tenemos nada que hacer contra Dios.

Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Solamente mediante la presencia y poder del Espíritu Santo podremos someternos al reino de Jesús con actitud "mansa," hasta heredar la tierra. Dios es el único que puede hacer y cumplir verdaderamente buenos planes.

Gasté muchos años pensando en grandes y ambiciosos planes para el Reino de Dios. Me endeudé hasta la coronilla con deudas financieras para el ministerio, sintiéndome seguro de que Dios las pagaría todas, porque yo estaba haciendo todo eso "por Él." Me costó tiempo aprender que Dios quería incluirme en Su plan maestro, en lugar de incluirse Él en mis grandes y grandiosos proyectos. Cuando aprendí a someter, incluso, mis "buenas ideas" a Él, me asombré de cuán fácilmente sucedía todo. Si queremos decir verdaderamente cuando oremos: "Hágase Tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra" el primer lugar para empezar es nuestra propia vida.

Danos hoy nuestro pan cotidiano.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (o rectitud), porque ellos serán saciados.

Cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto, pidiéndole que convirtiera las piedras en pan, porque tenía hambre, Jesús respondió: "...Escrito está. No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale por la boca de Dios." (Mateo 4:4 SEV). Cuando decidimos entrar en el Reino de Dios con la actitud de mendigos espirituales, desposeídos espiritualmente y agobiados por la pobreza, nos horrorizamos, al principio, con lo mal que hemos echado a perder nuestras vidas, siguiendo nuestros propios caminos. También nos entristece la idea de abandonar supuestamente todos nuestros "placeres" presentes por causa del Reino de Dios. Entonces, cuando decidimos firmemente someternos completamente al Reino de Jesús en todas las zonas de nuestras vidas, ocurre algo asombroso. El pensamiento de Jesús empieza a borrar el nuestro, y empezamos realmente a tener hambre y sed por hacer lo justo y por ser justos. Empezamos a querer lo que Dios quiere. Encontramos que la vida cristiana no es una aburrida, árida, monótona y legalista lista de cosas escritas para hacer o no hacer, destinadas aparentemente a eliminar cualquier oportunidad de diversión. La vida cristiana llega a ser una inspirada, plena y satisfactoria relación personal con Dios, en la cual Él nos alimenta con cuanta cosa saludable que haya. Cuando Dios llega hasta cada remoto rincón de nuestras vidas, a condición de que le respondamos sumisamente a Él en todas las áreas en que Él ponga Su dedo, Él empezará a llenarnos y a satisfacernos de una manera que habría sido imposible para nosotros imaginar siquiera antes de entrar en Su Reino.

Y suéltanos nuestras deudas, como también nosotros soltamos a nuestros deudores.

¡UN MOMENTO! ¿Pudo Jesús haber cometido aquí un error? ¿Realmente, Él quiere dar a entender que Dios no nos librará de nuestras ataduras si fallamos en soltar a los que nos rodean en cuanto nos concierne? Cuando Jesús dijo:

Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

¿Quiso decir esto realmente? Las posibles repercusiones son enormes. Sin embargo, no hay que darle vueltas, en absoluto. Aquí, en medio de la oración del Señor, encontramos que es inútil pedirle a Dios que nos suelte de las consecuencias de nuestras faltas y de nuestras fallas, si hemos fracasado en revisar nuestros corazones y soltar a cualquiera que pudiéramos considerar como nuestro deudor.

Una actitud misericordiosa de perdón es esencial no sólo para que alcance a los miembros de nuestra familia para Cristo, es esencial también para nuestro propio perdón. Detengámonos ahora y busquemos nuestros corazones. Recuerde: la misericordia es una decisión, no un sentimiento. La misericordia es obrar de corazón con nuestro prójimo, aun cuando no lo merezca.

¿Cómo nos perdona Dios?

Isaías 43:25 dice: *Yo, yo soy el que arraigo tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados.* Si vamos a orar realmente: "Y suéltanos nuestras deudas, como también nosotros soltamos a nuestros deudores."

no haremos bien en decir a aquellos que nos han agraviado: "Bien, los perdonaré, pero nunca lo olvidaré." Cuando Dios perdona a alguien, Él lo suelta completamente y no aplaza la decisión para una fecha posterior. Debemos estar dispuestos a hacer lo mismo.

Acabamos de llegar a una terrible paradoja. Si no soltamos incondicionalmente a los que nos han agraviado, entonces Dios nos librará de las consecuencias de nuestras faltas. El único problema es que la mayoría de nosotros somos incapaces de perdonar completamente a alguien. Aun cuando podamos murmurar las palabras: "Te perdono," a la otra parte, el daño que se nos ha hecho parece que persiste todavía en nuestro subconsciente, tomándose su tiempo para aflorar a la superficie y dañar una vez más nuestra relación con esa persona. ¿Y qué pasa si no estamos tratando con instancias aisladas de maldad contra nosotros? ¿Y qué si el insulto y la injuria continúan todavía? ¿Y qué si la otra persona no se ha arrepentido y continúa hiriéndonos más y más cada día?

Enfrenté tal situación cuando fui secuestrado y hecho cautivo por guerrilleros durante 142 días. Mi reacción inicial al ser brutalmente secuestrado fue de amargura, de frustración y de ira. Después de algunos días, ¡empecé a ver que las emociones y los pensamientos negativos no le hacían daño a los terroristas! ¡Pero sí podían hacerme daño a mí! Durante algunas semanas me empeñé en una batalla espiritual agonizante en mi mente cuando pensé en responderle a mis captores con misericordia y amor, en lugar de hacerlo con amargura y con odio. Abandonado a mis propios recursos, la situación era doblemente desesperada. No solamente me encontraba en una situación física insufrible, sino que estaba también en una situación mental y emocional de insoportable angustia, que dejaría profundas huellas aunque fuera liberado físicamente sin daño.

Para alivio mío encontré, que como cristiano, tenía recursos disponibles a mi disposición que antes ni siquiera me hubiera sido posible imaginar. Cuando Jesús vivió una vida perfecta y murió una muerte perfecta y se levantó victorioso de entre los muertos sobre el pecado y la muerte, Él hizo que un tremendo poder estuviera disponible para aquellos de nosotros que deseáramos seguirlo. Cuando entramos en el Reino de Dios con la actitud de los "pobres en espíritu," y colocamos toda nuestra fe y confianza en Jesús, el Cristo, como Rey y Señor de nuestras vidas, nos es posible identificarnos realmente con la muerte y con la resurrección de Jesús. En un sentido, nos estamos declarando muertos, para luego resucitar a una nueva vida con el Señor a cargo de nuestra vida. Jesús ha enfrentado y vencido todo problema posible de nuestra vida. Él se ha hecho disponible a Sí Mismo para poner, literalmente, Su mano en nuestras manos, y guiarnos a través de las partes más ásperas de la vida. El Espíritu Santo que se ha hecho disponible para nosotros mediante la muerte y la resurrección de Jesús, puede aprovisionarnos con poder y recursos ilimitados.

Como prisionero en un campamento de la guerrilla colombiana, encontré que aunque mis captores tenían armas físicas como ametralladoras, yo tenía armas espirituales que eran mucho más poderosas. Armado con armas espirituales como la verdad, la oración, la misericordia, el perdón y la preocupación por el bienestar espiritual de mis captores, vi cómo cambió Dios la suerte y consiguió una tremenda victoria en una situación aparentemente desesperada.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal

Cuando nos acercamos a los demás con misericordia, perdón y amor, esto influye en la conducta de los que nos rodean. Esto también tiene una influencia sutil en nuestras

propias vidas. A su tiempo, las semillas de la misericordia y del perdón germinan y crecen y afectan la manera como Dios nos trata. Es como darle licencia a Dios para penetrar profundamente en nuestro subconsciente y empezar los procesos de limpieza y sanidad. Después de "bienaventurados los misericordiosos," Jesús dijo:

Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.

Cuando nos llegamos a los demás con misericordia y perdón, Dios aprovecha la oportunidad para empezar a purificar nuestro corazón. Es cuando entramos en el espíritu del perdón que se hace fácil para Dios responder a nuestra oración de: "No nos metas en tentación," y "líbranos del mal."

Con respecto a mi liberación después de cuatro meses y medio de haber estado amarrado a un árbol en un campamento de la guerrilla, no me quedaron cicatrices sicológicas. Nunca he tenido pesadillas ni regresiones. Creo que una actitud de misericordia y de perdón dada por Dios de mi parte hacia mis captores, fue la clave para que yo no sufriera ningún daño sicológico permanente.

> *14* ***Porque si soltareis a los hombres sus ofensas, os soltará también a vosotros vuestro Padre celestial.***
> *15* ***Mas si no soltareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os soltará vuestras ofensas.*** (Mateo 6:14,15 SEV).

> *21 Entonces Pedro, acercándose a Él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete?*
> *22 Jesús le dice: No te digo hasta siete,*

mas aun hasta setenta veces siete.
23 Por lo cual, el Reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.
24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.
25 Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía, y pagar.
26 Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba, diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y yo te lo pagaré todo.
27 El señor, movido a misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda.
28 Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.
29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y yo te lo pagaré todo.
30 Mas él no quiso; sino fue, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.
31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon a su señor todo lo que había pasado.
32 Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:
33 ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?
34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas. (Mateo 18:21-31 SEV).

EN MARCHA

Tú has visto Mi rostro
y has pedido la gracia
para devolverte el corazón de tus seres queridos.
Tú dijiste: ¿Dónde empiezo? ¿Y qué puedo hacer?
Expresa tu aprecio por las cosas buenas que ellos hacen,
y no te preocupes por lo que ellos piensan de ti.
Debes seguir plantando semillas de amor,
sembrándolas en el suelo de sus necesidades.
A mí me corresponde cambiar sus corazones,
pero tú debes ser fiel y hacer tu parte.
Si ves una muralla y parece tan fría,
sólo siembra tus semillas y mira abrirse el amor.
Cuando cada día muestres tu preocupación,
finalmente sus corazones cambiarán.
Resentimiento, ira y rencor se mezclarán
cuando la constancia de tu amor se extinga.
Inculcarás confianza en ellos
que los desarmará de toda resistencia.
Deseas que tu familia sea
llevada a la unidad, unida en mí.
Tu obediencia es la clave
para que esto se haga realidad.
Continúa así, y asegúrate
de hacer todas las cosas que el amor te dice.
Esta es una encrucijada en tu vida.
Ahora sientes su oposición y rechazo,
pero no será siempre así.
Así que mírame y sigue Mis caminos,
y recibirás una gran recompensa,
porque pronto todos ustedes estarán de acuerdo.
Deseo que seas una luz brillante
para encaminarlos fuera de la oscura noche.
Cuando tú resuelvas convertirte en señuelo vivo,
no será mucho el tiempo que tendrás que esperar
para que ellos caigan en Mi red.
Que tu meta esté sólidamente señalada.
Míralos vivos y sentados Conmigo
a Mi derecha en los lugares celestiales.
La vida eterna es lo que ellos necesitan,
así que ponte en marcha, y ¡adelante!

Doris McLaughlin.

VI
REPARANDO
LA BRECHA

9 Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro
que estás en los cielos, santificado sea tu
Nombre.
10 Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.
11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.
12 Y suéltanos nuestras deudas, como tam-
bién nosotros soltamos a nuestros deudores.
13 Y no nos metas en tentación, mas líbra-
nos del mal; porque tuyo es el Reino, y la
potencia, y la gloria, por todos los siglos.
Amén.
14 Porque si soltareis a los hombres sus
ofensas, os soltará también a vosotros vues-
tro Padre celestial.
15 Mas si no soltareis a los hombres sus
ofensas, tampoco vuestro Padre os solta-
rá vuestras ofensas.
16 Y cuando ayunéis, no seáis como los
hipócritas, austeros; porque ellos demu-
dan sus rostros para parecer a los hom-
bres que ayunan; de cierto os digo, que
ya tienen su pago.
17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabe-
za y lava tu rostro;
18 para no mostrar a los hombres que
ayunas, sino a tu Padre que está en secre-
to; y tu Padre que ve en secreto, te pagará
en público.

La oración y el ayuno son el remedio tradicional judío-cristiano para lo-que-te-aflija. La oración es nuestra receta tradicional para las dificultades maritales, para los rebeldes quinceañeros, para los seres queridos no salvos, o para cualquier otro problema serio. Si la repetición sin fin de problemas y de nombres de su "lista de oración" no produce resultados, entonces siempre puede emplear piadosamente algún tiempo para orar y para ayunar realmente (absteniéndose de alimento) con la esperanza de llamar la atención de Dios. Ya hemos estudiado la oración, y hemos visto que Jesús nos enseña que el secreto de la oración efectiva no es la repetición interminable como lo hacen los paganos. Jesús hace énfasis en que se tenga una actitud de perdón, y nos exige que soltemos a todos nuestros deudores como una precondición para que Dios nos suelte de nuestras deudas. Hasta que nuestros pecados actuales hayan sido perdonados y nos hayamos reconciliado con Dios, ¿cómo podremos esperar establecer una posible comunicación con Él, y esperar que Él responda a nuestras oraciones? Es asombroso que algunas veces Dios, en Su profunda misericordia, responda nuestras oraciones de desesperación, incluso cuando no somos todo lo que podríamos ser. La oración y el ayuno pueden ser armas espirituales tremendamente efectivas sólo si las empleamos con actitud recta en respuesta a la guía del Espíritu Santo.

Hemos descubierto que una actitud misericordiosa de perdón de nuestra parte, es esencial para una vida de oración efectiva. Escuchemos lo que el profeta Isaías tiene que decir sobre el ayuno efectivo, y observe cómo está de acuerdo perfectamente con la enseñanza de Jesús sobre la reconciliación de la familia:

> *6 ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar los líos de impiedad, deshacer los ha-*

ces de opresión, y soltar libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?
7 Que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras; y no te escondas de tu hermano.
8 Entonces nacerá tu luz, como el alba; y tu sanidad reverdecerá presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del SEÑOR te recogerá.
9 Entonces invocarás, y oirás al SEÑOR; clamarás, y dirá Él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad:
10 Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía;
11 y el SEÑOR te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.
12 Y edificarán de ti los desiertos antiguos, los cimientos caídos de generación y generación levantarás; y serás llamado Reparador de portillos, Restaurador de calzadas para habitar. (Isaías 58:6-12 SEV).

¿Permitirá usted que Dios lo convierta en el "reparador de la brecha" dentro de su familia? Si usted permite que el mensaje de Jesús de la misericordia y del perdón sea un asidero en su vida y en su familia, Él no se detendrá allí. Después de que Dios ha reparado las brechas en su familia y en su matrimonio, Él puede hacer de usted un "restaurador de calzadas para habitar," y usted puede ayudar a traer la paz para muchos otros hogares y moradas que

sufren. Si le suena esta idea, entonces, esté listo para obedecer el siguiente mandamiento de Jesús:

> *19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;*
> *20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan:*
> *21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.*
> (Mateo 6:19-21 SEV).

Nacimos desnudos en este mundo. Cuando muramos, todas nuestras riquezas y bienes materiales se quedan aquí. Por otra parte, los recuerdos de las experiencias que hemos tenido, y el carácter que ha sido formado en nosotros durante nuestra vida aquí en la tierra, serán nuestros por toda la eternidad. Si podemos pensar, y hablar, y actuar cada día de una manera que permita a los demás ver la luz del amor de Dios en nosotros, entonces estamos atesorando riquezas en el cielo cada vez que influimos en alguien más y ayudamos a que Dios modele vidas humanas en oro, plata y piedras preciosas celestiales.

> *22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso;*
> *23 mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que hay en ti son tinieblas, ¡cuántas serán las mismas tinieblas!*
> *24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro; no podéis servir a Dios y a las riquezas.* (Mateo 6:22-24 SEV).

Nuestros ojos materiales necesitan de la luz con el fin de ver y orientar todo nuestro cuerpo hacia las metas y necesidades de nuestra vida material. Si tuviéramos que vivir en las tinieblas como ciegos, satisfaciendo incluso las necesidades básicas de la vida, sería muy complicado. Muchas actividades normales, tales como conducir un carro, serían imposibles. Nuestros ojos espirituales también necesitan luz espiritual con el fin de ver y orientar nuestra vida espiritual hacia las metas y objetivos de Dios. Si vamos tras las metas equivocadas y nos preocupamos por acumular tesoros en la tierra en lugar de hacerlo en el cielo, entonces todavía estamos errando en tinieblas espirituales.

Cuando avanzamos en el conocimiento de Dios y del Reino de Dios, a muchos de nosotros nos gustaría "tener el oro y el moro." Nos gustaría disfrutar al máximo de los beneficios de todas las cosas materiales que puede comprar nuestro dinero. Al mismo tiempo, estamos dedicando un porcentaje insignificante de nuestro tiempo para buscar y servir a Dios, pues estamos empezando a preocuparnos por nuestros beneficios eternos y por el destino eterno de los demás. Jesús dice que finalmente entraremos en un conflicto de intereses y nos veremos forzados a escoger entre el amor a Dios y el amor al dinero. Es imposible que nos quedemos mirando para siempre. Observe que la raíz del problema no es el dinero, sino que hagamos del dinero nuestro amo. Es sólo bajo la dirección de Dios como podemos obtener alguna satisfacción duradera del uso de nuestro dinero. Por otra parte, cuanto más grande sea nuestro acopio de bienes materiales, más dificultad tendremos para preservarlos del "orín, de las polillas y de los ladrones." Más dinero sólo significa más dolores de cabeza y más molestias y menos felicidad real.

25 Por tanto os digo: No os acongojéis por

vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?
27 Mas ¿quién de vosotros podrá, acongojándose, añadir a su estatura un codo?
28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;
29 mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.
30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?
31 No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.
(Mateo 6:25-32 SEV).

Los dos factores subyacentes principales que hacen que nos preocupemos son el egoísmo y la soberbia. Hasta cuando los enfrentemos sinceramente y permitimos que Dios se las entienda con estos dos problemas, seremos incapaces de dejar a un lado la preocupación. Cuantas más cosas materiales consigamos para dárselas a nuestro egoísmo, más serán las preocupaciones que las acompañarán. Entonces, la soberbia puede proporcionarnos mu-

chas más preocupaciones cuando empezamos a compararnos con los que nos rodean y a preocuparnos porque somos inferiores a ellos. Esto termina en un interminable círculo vicioso de comprar más y más cosas "superiores," con el deseo de estar a la par con los demás.

La preocupación, además de no perdonar a los demás, se clasifica como una causa principal de contienda y de fricción dentro de la familia. La preocupación precede generalmente a la falta de perdón y juega un papel importante en el desarrollo de las peleas familiares, en primer lugar. Casi todas las veces en que estimulamos la ira o el resentimiento contra alguien de nuestra familia, es porque estamos preocupados porque la otra persona va a hacerle daño a alguna de nuestras posesiones materiales o a negarnos algún placer material.

Con el fin de vivir una victoriosa vida cristiana, toda nuestra forma de pensar debe sufrir una completa transformación. Jesús nos dice que guardar rencor contra nuestro hermano es equivalente a darle muerte (Mateo 5:22), y que mirar a otra mujer lujuriosamente es lo mismo que cometer adulterio con ella (Mateo 5:28). La vieja máxima: "Eres lo que piensas," es muy cierta. No somos necesariamente lo que pensamos que somos, sino que somos lo que pensamos. Finalmente, los pensamientos que permitimos que dominen nuestro corazón empezarán a dominar el modo en que actuemos también.

Si permitimos que nuestro corazón esté completamente dominado por pensamientos de preocupación concernientes a nuestro bienestar material, nuestra vida llegará a estar esclavizada por el temor, la ansiedad y la depresión. Jesús dedica una gran parte de Su Sermón del Monte a enseñarnos la completa inutilidad de la preocupación. Mientras nos estemos preocupando por lo que comeremos, o beberemos, o nos pondremos, etc., tendremos una

comprensión distorsionada de lo que Jesús quiere realmente que hagamos nosotros. La preocupación por las cosas equivocadas puede apagar la suave y tenue voz del Señor y dejarnos, sin Su guía y dirección, a la deriva en medio de los peligros y rocosos mares de la vida. Por otra parte, si nos preocupamos por agradar a Dios y si nos preocupamos por ser justos y por hacer lo justo, Jesús dice que Dios cuidará de todas nuestras necesidades materiales.

> *33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*
> *34 Así que, no os acongojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.* (Mateo 6:33-34 SEV).

Esta es una promesa de la cual yo puedo dar testimonio. Cuando estaba en las selvas de Colombia como prisionero de los secuestradores de la guerrilla, uno de los hombres que me vigilaban me hizo una pregunta. Este guerrillero en particular era uno de los que me apuntaban constantemente con su rifle de asalto. Cuando él sostenía el otro extremo de la cuerda atada alrededor de mi cuello con un nudo corredizo, yo le había estado explicando mi fe en Dios, y él se volvió hacia mí, y dijo: "Mire dónde lo tiene ahora su fe en Dios. ¿Qué me dice sobre esto? Procedía a decirle que la vida cristiana no siempre era un lecho de rosas, pero que Dios había prometido que siempre me proporcionaría alimento, bebida y vestido, y un lugar para estar, en tanto que lo pusiera primero a Él en mi vida.

Irónicamente, los líderes de la guerrilla me acababan de traer algunos vestidos nuevos, una hamaca nueva, y un mosquitero nuevo esa misma mañana. Ellos me habían hecho una mesa pequeña de guadua rajada, y en el mismo instante en que yo estaba respondiendo esa pregunta, el cocinero se acercó a mí con un humeante plato que conte-

nía mi almuerzo. Había seguido mi táctica de ser amigable con el cocinero y lo había estado lisonjeando por su forma de cocinar, aun cuando esto no era gran cosa. La alimentación había estado mejorando cada vez más. Ese día mi comida consistía en pollo frito, legumbres e, incluso, una lata de Cocacola. Me volví hacia el guerrillero que me había hecho la pregunta y, señalándole los vestidos nuevos, la bonita hamaca, el mosquitero y la excelente comida, le dije: ¡Me parece que Dios está cumpliendo Sus promesas bastante bien! Luego, incliné mi cabeza para dar gracias (por supuesto el Salmo 23: "Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores").

Desde mi liberación he estado viviendo sin una renta fija, viajando por todos los Estados Unidos, el Canadá y Colombia, contándole a la gente dondequiera que soy invitado, todas las cosas maravillosas que Dios ha hecho por mí, y predicando el mensaje de Jesús sobre la reconciliación. En todo este tiempo nunca me ha faltado nada de lo que mi familia o yo necesitamos realmente, aun cuando hemos hecho una política de no solicitar finanzas de los hombres o de las iglesias, para no quitar el mérito a este mensaje de reconciliación para Dios y para el hombre.

> *1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.*
> *2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.*
> *3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?*
> *4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí hay una viga en tu ojo?*
> *5 ¡Hipócrita! Echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.* (Mateo 7:1-5 SEV).

Cualquier loco puede criticar a otro. Es mucho más difícil demostrar que uno es verdaderamente competente para hacer bien su trabajo. C.S. Lewis, el maestro del debate, escribió una vez: "Las acusaciónes son raramente útiles aun cuando sean verdad."[4] Espero que usted haya observado el ángulo positivo en que Jesús está usando Su Sermón. Él podía haber predicado "fuego y azufre," y probablemente alguna gente esperaba que lo hiciera así. Jesús habría estado en su derecho para decirle a la multitud que Él le estaba dando a todos la última oportunidad para arrepentirse, o de lo contrario... En lugar de eso Jesús dijo:

"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos."

No sorprende que la Biblia diga que lo seguían multitudes de gente que soportaban la fatiga para oír cada una de Sus palabras.

Cuando estuve prisionero de la guerrilla, si hubiera criticado al cocinero por su comida regular, estoy seguro de que la comida hubiera sido peor todavía. Cuando empecé a hablar bien de él, llegó a sentirse motivado para hacer lo mejor. Muy pronto, la comida que me traía era mejor que la que le servía a cualquier otro. Estoy firmemente convencido de que elogiando los aspectos positivos de una persona, se producirán resultados mucho mejores que criticando los puntos débiles de ella. Hay un momento para la crítica constructiva, pero Jesús dice que tenemos que tener primero nuestro propio comportamiento en orden. La única manera en que esa otra persona estará dispuesta a aceptar nuestra crítica, es si le demostramos que somos competentes y bien calificados en la respectiva área del conocimiento.

UN AMIGO ES...

Un amigo es...
Un hombro para llorar,
Un oído para escuchar,
Un abrazo cuando lo necesitamos
O aun cuando no lo necesitemos.

Un amigo es...
Un don de Dios.
Alguien en quien usted confía,
Alguien a quien usted ama,
Alguien que lo ama a usted,
sin importar lo que usted sea,
lo que usted haya hecho.

Un amigo es...
Alguien para correr cuando
Usted tiene miedo,
Alguien a quien usted se abre,
sintiéndose seguro.

Un amigo es...
¡USTED!

—Stephanie Summers.

VII
LA PUERTA ANGOSTA

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.
7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; tocad, y se os abrirá.
8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se le abre.
9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?
10 ¿Y si le pidiere un pez, le dará una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden? (Mateo 7:6-11 SEV).

Con el fin de que progrese una relación personal en el ámbito de la verdadera amistad, la seguridad y la confianza deben crecer entre las dos personas. Cuanto más íntima sea la relación, más vulnerable se hace cada persona para la otra. Un verdadero amigo es aquel en quien podemos confiar y que puede ser digno de guardar muy confidencialmente nuestros más delicados secretos. Un verdadero amigo actuará en nuestro mejor interés, aun cuan-

do estemos equivocados. Con un amigo verdadero podemos ser nosotros mismos y no tenemos que preocuparnos por la forma en que se interpretarán nuestras acciones. Sabemos que nuestro amigo nos dará automáticamente el beneficio de la duda, así sea que tropecemos o cometamos un error. Sin embargo, si cometemos el error de confiar información que sabemos que es sagrada o de gran valor, a una persona que no es digna de confianza, los resultados pueden ser devastadores. Sería lo mismo que dar las cosas sagradas a los perros o echar las perlas a los puercos.

¿Por qué Jesús enfatiza una y otra vez en que seamos persistentes, con el fin de que consigamos lo que pedimos? Creo que, entre otras cosas, Él quiere averiguar si realmente somos verdaderos amigos Suyos, antes de que Él nos confíe las "perlas" íntimas de la verdad que Él considera sagradas. Por ahora, está claro que Jesús no nos está diciendo que pidamos, que busquemos, que toquemos la puerta por la riqueza material. Ya antes nos habló de que si buscamos primero el Reino de Dios y Su justicia, recibiremos todas las cosas materiales que necesitamos, aun sin pedirlas. Jesús está hablando de que pidamos, busquemos y toquemos por cosas importantes, como los secretos íntimos y las llaves de Su Reino. Si persistimos honrada y sinceramente en pedir, en buscar y en tocar, Jesús se nos revelará a Sí Mismo y satisfará nuestro deseo de sabiduría, de entendimiento y de poder.

> *9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?*
> *10 ¿Y si le pidiere un pez, le dará una serpiente?*
> *11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le pi-*

den?
12 Así que, todas las cosas que quisiereis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

¿Qué vamos a hacer con la sabiduría, con el entendimiento y con el poder que Dios nos da? Vamos a emplearlos para practicar los tratos con los demás de la misma manera en que nos gustaría que ellos lo hicieran con nosotros.

¿Cómo le gustaría ser tratado por su cónyuge, por sus hijos, o por sus padres? Un buen ejercicio para todos nosotros sería tomar lápiz y papel y escribir exactamente cómo nos gustaría ser tratados por cada miembro de nuestra familia. Pasarnos algún tiempo meditando sobre nuestra relación con cada miembro de la familia, y escribir específicamente cómo nos gustaría ser tratados por esa persona. Ahora viene la parte más difícil. Jesús dice que ésta es la manera en que debemos tratar a los demás. "Haz como quisieras que hicieran contigo." Con el paso de los años, los hombres llamaron a esto la Regla de Oro. La Regla de Oro es imposible de seguir perfectamente por algunos de nosotros con nuestras propias fuerzas. Es solamente con la sabiduría, el entendimiento, y el poder dados por Dios, como podemos aplicarla y hacerla obrar.

12 Así que, todas las cosas que quisiereis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.
13 Entrad por la puerta estrecha: porque el camino que lleva a perdición es ancho y espacioso; y los que van por él, son muchos.
14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida; y pocos

son los que lo hallan.

(Mateo 7:12-14 SEV).

La Regla de Oro es, en un sentido, una puerta muy angosta. Todos nosotros sabemos instintivamente como nos gustaría ser tratados; sin embargo, es muy difícil practicar el trato con los demás como nos gustaría que ellos nos trataran. Cuando somos tratados bondadosamente por los demás, es bastante fácil responder con bondad. Cuando somos insultados e injuriados por los demás, es cuando necesitamos de la ayuda de Dios con el fin de responder según la Regla de Oro. Dios debe entendérselas con nuestro egoísmo y con nuestra soberbia, antes de que podamos empezar a responder instintivamente a cualquier situación según la Regla de Oro. Observe que la Regla de Oro de Jesús no es sesgada. Cuando vivimos según la Regla de Oro, tenemos que tomar partido por la justicia, así como por la misericordia.

No estamos haciendo ningún favor en "dejar que los demás se familiaricen con el crimen." Si algún otro está en el error o comete un crimen, lo menos misericordioso que podemos hacer es dejarlo que siga por el camino de la destrucción, sin tratar de detenerlo.

Siempre que nos enfrentamos sinceramente con el mal, nos encontramos con otra decisión de puerta angosta. Si sucumbimos ante la filosofía de "el fin justifica los medios," es fácil empezar a dar golpes bajos, porque el enemigo está dando golpes bajos también. Hay gente que miente, que engaña, que roba, porque sus enemigos mienten, engañan y roban. Esta es la gente que siempre está quejándose de que nunca sabe dónde "detenerse." Esta es la misma gente que puede convertirse realmente en asesinos, en su celo por no dejar que sus enemigos "se escapen."

Otra escuela de pensamiento dice que "el mundo se degenera constantemente, y todo se empeora, así que por qué complicarse y enredarse por lo que está 'bien' o por lo que está 'mal'" Todavía hay otros que se recuestan con aire satisfecho y esperan sentir que "el bien básico humano aflore en toda la humanidad y provea las bases para el diálogo significativo que proporcionará soluciones alternativas para la violencia y la desesperación."

Jesús dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia (o rectitud), porque de ellos es el Reino de los cielos.*

Por tanto, nos opondremos al mal con todos los medios "lícitos" que tengamos a nuestra disposición. Debemos oponernos al mal e involucrarnos en los asuntos del bien y del mal, pero la Regla de Oro de Jesús no nos permite jugar sucio sólo porque el enemigo esté combatiendo sin escrúpulos.

> *15 También guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos robadores.*
> *16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Se cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?*
> *17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol podrido lleva malos frutos.*
> *18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol podrido llevar frutos buenos.*
> *19 Todo árbol que no lleva buen fruto, se corta y se echa en el fuego.*
> *20 Así que, por sus frutos los conoceréis.*
> *21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre sacamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?
23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad. (Mateo 7:15-23 SEV).

Hay mucha gente que nos ofrece soluciones brillantes, en apariencia, para todos nuestros problemas. Algunas de ellas parecen muy convincentes. El marxismo, por ejemplo, parece muy bueno en el papel. Es sólo hasta cuando examinamos los frutos del marxismo en los países que lo han puesto a prueba, cuando retrocedemos con horror. Contrarrestar la justicia social por la fuerza y establecer reformas obligatorias suena bien, hasta cuando las experiencias amargas comprueban que, en los países marxistas, la autonomía y la libertad personal se han perdido junto con la productividad económica. Jesús dice que examinemos primero las cosas antes de aceptar un nuevo anzuelo, un nuevo sedal y un nuevo plomo. Por esto es por lo que creo que el Sermón del Monte debe ser tomado a la luz de la vida de Jesús y de todo lo que ha pasado desde la muerte y la resurrección de Jesús. Si alguna vez hubo una vida que haya producido y esté produciendo buen fruto es la Suya. Fue debido a la gran herencia cristiana y a la fe de los hombres que fundaron a Norte América, y a la gracia de Dios, que ese país ha llegado a ser la nación más fecunda de la faz de la tierra. Ahora, cuando las bases morales de la nación están carcomidas con un capitalismo de avaricia en vez de estar fundamentadas en el temor a Dios todo está en peligro de venir abajo.

En el último día, en el día del juicio de Dios, Jesús dice que el destino eterno de cada uno de nosotros va a depender de una de dos cosas: O estaremos entre aquellos que heredarán el Reino de Dios, porque "hacemos la voluntad

del Padre de Jesús que está en el cielo," o estaremos separados eternamente de Jesús, porque somos "obradores de maldad." Jesús no es la clase de juez que va a rastrearnos en las brasas con un rastrillo de diente fino, para ver si Él puede condenarnos por unos pocos y aislados errores. Si verdaderamente hemos nacido de nuevo por la gracia de Dios, nuestra vida mostrará un cambio definitivo de dirección. Jesús va a juzgar nuestras metas y la motivación de nuestros corazones. ¿Realmente hacemos lo que es bueno, u obramos maldad? ¿Fue nuestra meta agradar a Dios y reflejar Su amor hacia los que nos rodean sometiéndonos a Su voluntad, o renegamos y nos rehusamos a aceptar sinceramente nuestros errores? La única forma en que cualquiera de nosotros puede consecuentemente hacer la voluntad de Dios, con la ayuda de Jesús, es sometiéndonos mansamente a Sus órdenes y recibiendo el poder de Su Espíritu Santo. Esta es la razón por la cual dice la Biblia, una y otra vez, que el único camino para la salvación es por la gracia mediante la fe en Jesús, el Cristo.

Mientras vivimos nuestra vida aquí en la tierra, tenemos muchas oportunidades para obedecer y agradar a Dios. El primero y más obvio lugar para "practicar" es nuestra propia familia y a nuestros compañeros de trabajo. Después de que el mensaje de Jesús empiece a crecer en nuestro corazón, nuestra primera meta será demostrar la misericordia y el amor de Jesús a nuestro prójimo.

> *24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé al varón prudente, que edificó su casa sobre la peña;*
> *25 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la peña.*

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé al varón loco, que edificó su casa sobre la arena;
27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina.
28 Y cuando Jesús acabó estas palabras, la multitud se admiraba de su doctrina;
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Cuando era niño, se me enseñó en la escuela dominical que Jesús era la "roca" y que si creía en Él, mi casa estaría edificada sobre un cimiento seguro. Creer en Jesús es un buen comienzo, pero Jesús nos dice que para resistir la prueba de nuestra fe debemos oír Sus palabras y "ponerlas en práctica," con el fin de que nuestra "casa" resista las tormentas de la vida.

...Cree en el Señor Jesús, el Cristo, y serás salvo tú, y tu casa. (Hechos 16:31 SEV).

Pablo no quiere decir que las cuatro paredes y el techo serán salvos. Pablo quiere decir que toda la familia del carcelero sería salva, si una sola persona de la familia (el carcelero) aceptaba a Jesús y ponía por obra Su mensaje en su vida, creyéndolo. La palabra griega para creer tiene mucha mayor profundidad que nuestra palabra equivalente. La palabra griega significa poner por completo la fe y la confianza en algo. Significa mucho más que sólo un conocimiento histórico de los hechos. Pablo está hablando de poner su dinero donde está su boca.

Jesús emplea una terminología familiar a través de todo

Su Sermón del Monte; palabras como padre, hijo, casa, hermano, esposa, divorcio, y así sucesivamente. Los ejemplos de que se vale Jesús son claramente los de la vida de toda familia, tales como sal, luz, pescado, pan. Es muy adecuado que este Sermón termine con un ejemplo de una casa edificada sobre una sólida y segura peña, que puede resistir firmemente una terrible tormenta. Creo que el ejemplo de Jesús también es una promesa. Creo que cualquiera que oiga el mensaje de Jesús y decida "ponerlo en práctica," poniéndolo por obra en su vida, edificará su casa (su familia) sobre un cimiento firme que resistirá las peores tormentas de la vida. Esta era la garantía que Pablo le estaba dando al carcelero de Filipos. No estoy especulando solamente cuando digo todo esto. He experimentado personalmente lo que estoy diciendo. Mi propia familia ha pasado por algunas "tormentas" difíciles en los últimos años. Al poner en práctica por el Espíritu el mensaje de Jesús, las "tormentas" sirven solamente para acercar cada vez más a nuestra familia.

> *28 Y cuando Jesús acabó estas palabras, la multitud se admiraba de su doctrina;*
> *29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.*

LOS AMIGOS Y LOS SERES QUERIDOS REDIMIDOS

VICTORIA

	9. Recompensa en el Cielo	
Bautismo en Fuego	Oro, Plata y Piedras Preciosas **8. El Perseguido**	Deseo de vencer al enemigo
	Satisfacción, Cumplimiento **7. Los Pacificadores**	
	Frutos del Espíritu, Integridad **6. Los de Corazón Puro**	Deseo de sacrificarse por los demás
	Sanidad, Milagros y Dones espirituales **5. Los Misericordiosos**	
	Por la Justicia **4. Los que tienen Hambre y Sed**	
Bautismo en Agua y en el Espíritu Santo	Sumisión a la Autoridad de Dios Fe en Jesucristo como Rey y Señor **3. Los Mansos**	Deseo de agradar a Dios
	Conocimiento de la Ley de Dios **2. Los que Lloran**	
	Apertura, Sinceridad, Arrepentimiento **1. Los Pobres en Espíritu**	Deseo de que Dios satisfaga nuestras necesidades

LA CASA SOBRE LA ROCA

LA CASA SOBRE LA ARENA

Deseo de ser Auto-Suficiente	**1. Los Motivos Humanos** Ideales de Soberbia, Egoísmo	Contradicciones
Deseo de Complacerse a sí mismo	**2. Insensibilidad a la Ley de Dios** Ira, Frustración **3. Orgullo Egoísta** Ceguedad a la Verdad	Rompimiento de las relaciones personales
Deseo de valerse de los demás y herirlos	**4. El Fin justifica los Medios** Violencia sin Ley **5. La Venganza** Falta de Perdón, Culpa	Infidelidad Cicatrices Emocionales
Esclavitud total al enemigo	**6. La Hipocresía** Viviendo la Mentira, Racionalización **7. Rebelión contra Dios** Confusión, Incertidumbre **8. El Odio mata el Amor** Sin Esperanza, Falta de Conciencia **9. Muerte Espiritual** Divorcio, Asesinato, Suicidio	Vicios Malos hábitos Drogas Alcohol Homosexualismo Perversión

DESTRUCCION TOTAL DE LA FAMILIA Y DE LA SOCIEDAD, EL CAOS

[1] Readers' Digest, marzo 1.982.

[2] Mateo 7:12-14.

[3] *Sólo Cristianismo*, Lewis, C.S., 1.952 Macmillian Publishing Co., Inc.

[4] *Sólo Cristianismo*, Lewis C.S., Edit. 1.952, Macmillian Publishing Co., Inc.

Libros Disponibles
de Martín Stendal en Español:

1. **Secuestro y Reconciliación.** El Testimonio personal de casi cinco meses en poder de la guerrilla Colombiana.

2. **Rescate a Su Familia.** Como edificar su casa sobre la roca.

3. **Las Bienaventuranzas – El Plan de Dios Para la Batalla.** Lecciones para aprender a caminar a la manera de Dios y así vencer al enemigo.

4. **El Tabernáculo de David.** La verdadera alabanza de vivir en comunión con Dios.

5. **El Elías Que Ha de Venir.** El auténtico ministerio profético que anuncia la segunda venida de nuestro Señor Jesús, el Cristo.

6. **Y la Tierra Responderá al Trigo.** El grano de trigo debe morir para así producir mucho fruto.

7. **Primicias Para Dios.** El diezmo según el Nuevo Testamento.

Calle 44 Nº. 13-69 Local 1
Apartado Aéreo 95.300
Bogotá D.C., Colombia
Telefx: 346-1419;
E-Mail: libreria@fuerzadepaz.co

Internacional:
10160 Main Drive
Bonita Springs, Florida, 34135
Telefax 941-992-2881
E-Mail: gstendal@aol.com